AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Obra: serie Paroxismo de Masas

75

MIGUEL HERNÁNDEZ

Mostramos cinco cuadros de la serie "Paroxismo de masas" del polifacético artista Palmeral que han inspirado a los poetas aucanos.

Asociación Cultural AUCA de las Letras
Fundada en 2003
Revista Cuatrimestral

Nº 39 - Marzo 2017

AUCA

© De los textos e imágenes, los autores

Coordinación : Manuel Parra Pozuelo

Consejo de Redacción : Manuel Parra Pozuelo, Juan Ramón Prieto, Francisco Alonso Ruiz

Consejo asesor : Adolfo Celdrán, Luis S. Taza, Mª Rosario Mohinelo, Trinitario Rodríguez, Lucía Espín, Julia Díaz Climent, Francisco Poveda, Condevolney, Mercedes Rodríguez, ..Julián van Quekelberge

Colaboradores : Javier Rueda, Mª Dolores Lamata, Douglas Stewart, Antonio Zapata, Isabel Pérez Aranda, Miguel García, Enfero Carulo, Manuel Aracil Climent, Geles Soria, Jesús Muguercia Correa, Bernardita Maldonado.

Maquetación : Mercedes Rodríguez
Diseño de portada : Condevolney
Delegada de Ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : Cuadro de la Serie *Paroxismo de masas, de Palmeral*

Imprime : Gráficas Cervantes

Correspondencia:

mparra@postalvia.com
ahmati52@gmail.com
aucaalicante@gmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico o postal para solicitar las normas de estilo de AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso, que en ningún caso serán más de dos, con arreglo a estas normas, a las direcciones que se indican. El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

INDICE

Presentación	Juan Ramón Prieto Jambrina	2
Carta apócrifa de Emilia Llanos a Federico García Lorca	Mª Rosario Mohinelo	3
Da igual que seas pariente	Lucía Espín	4
Despertar la madrugada	Luis S. Taza Hernández	5
El poeta de Orihuela / La Ramona	Trinitario Rodríguez / Lucía Espín	6
En el paraíso	Adolfo Celdrán	7
Catedral de Santa María de León	Javier Rueda Tejerina	8
Sonetos	Francisco Alonso Ruiz Condevolney	9
El lado oscuro de los lados	Juan Ramón Prieto Jambrina	10
Amor, naturaleza y ansias de libertad…	Julia Díaz Climent	11
Defender la nube	Mercedes R. García-Olías	12
Ariadna	Mª Dolores Lamata	13
Córdoba	Francisco Poveda	14
Vuelve, madre	Julián van Quekelberge/Douglas Stewart	15
Lantern of shadow/ Linterna de sombra	Francisco Alonso Ruiz	16
Pequeñas prosas (aforismo, pensamientos, sentimientos)	Manuel Parra Pozuelo	17
Ardiente corazón	Varios poetas aucanos	18
CUADERNILLO DEL PINTOR PALMERAL	Manuel Parra / Mercedes R. Gª-Olías	19-29
Fue casi en el verano / A Bernardita Maldonado	Lucía Espín	30
Hablando con mi padre	Adolfo Celdrán	31
María Botero	Condevolney	32
Veni, vidi, vici	Antonio Zapata	33
Antisalmo	Julián van Quekelberge	34
Naufragio	Isabel Pérez Aranda / Lucía Espín	35
La tarde / Viejas o nuevas casas	Miguel García	39
Sonata triste de canción aprendida	Julia Díaz Climent / Condevolney	40
Dímelo tú / Al otro lado del espejo	Julián van Quekelberge	41
El canto del crespín	Adolfo Celdrán	42
La tentación	Julia Díaz Climent	43
Saber volar	Manuel Parra Pozuelo	44
En la muerte de Antonio	Enfero Carulo	45
Otra lengua de mar	Juan Ramón Prieto Jambrina Manuel	46
Relaciones hombre-mujer en Cien años de soledad	Aracil Climent	47
Es un lugar inalcanzable	Francisco Alonso Ruiz	51
Prosas poéticas (La lluvia / Las casas)	Trinitario Rodríguez	52
Soneto a la higuera	Juan Ramón Prieto Jambrina	53
El Farolito	Luis S. Taza / Bernardita Maldonado	54
Carnavales / Las colinas	Francisco Poveda	55
Sensualidad otoñal	Julia Díaz Climent	56
Pasos en la arena	Trinitario Rodríguez	57
Por vosotros soy poeta	Mercedes R. García-Olías Francisco	58
Cántico de la sangre	Poveda	59
Piojos de las palabras	Jesús Muguercia Correa	60
Paisajes del prado campestre	Julián van Quekelberge	61
Diálogo entrecruzado con Rafael Amor	Adolfo Celdrán	63
Tengo recuerdos	Mª Rosario Mohinelo / Luis S. Taza	64
Cuando llega la noche / A golpes	Manuel Parra Pozuelo	65
Instantáneo	Geles Soria	66
Dos extraños	Condevolney	67
Noticias aucanas		68

PRESENTACIÓN

JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA

Me van a permitir que exprese, con justa satisfacción, el anuncio de presentarles el número TREINTA Y NUEVE de nuestra revista Auca. Satisfacción para todos los que nos sentimos, en cualquier grado, padres de la criatura por haber participado en su confección, pero, sobre todo, para quienes, como todos ustedes, nos muestran su estimable deferencia al acercarse a ella con la confianza -esperemos que cumplida-, de encontrar ese alimento espiritual que siempre intentamos transmitir. Son ustedes, amables lectores, quienes, en definitiva, hacen que momentos como éste sean una gozosa realidad.

Una estadística meramente numérica de su contenido, nos lleva a concretarlo en: 45 poemas; 6 textos en prosa; 4 prosas poéticas; 1 de dichos y aforismos; 1 breve ensayo literario; una entrevista, y tres "notas aucanas", aparte de 25 entre fotografías e ilustraciones. La temática, de lo más variado. Entre otros, voy a referirme a los siguientes. En el elemento poético, encontramos temas morales como la consideración del agradecimiento y su contrario, en Lucía Espín; o, poéticamente sugerida, la suplantación que Julián Van Quekelberge, ejemplifica en su "Crespín". Reivindicación socio-política, en dos composiciones de Manuel Parra; o el homenaje a los trabajadores españoles que hace Trinitario Rodríguez. Consideraciones de naturaleza existencial, tan queridas por nuestro Francisco Alonso; o elucubraciones obsesivas sobre la propia identidad, como nos acostumbra a desgranar, con su característica originalidad, Condevolney. Se harán alusiones a lugares concretos, como la catedral de León, acompañada de su correspondiente cuadro, de Javier Rueda, o la descripción de *"El farolito"* que nos pinta J. R. Prieto. El inevitable amor: esa locura *"capaz de despertar la madrugada*", de Luis Taza. No faltarán las alusiones a familiares, vivos o ya desaparecidos, como en el caso de Mercedes Rodríguez, que hace votos por su hija, Ariadna, esperando que haga honor al nombre y se convierta en *antorcha de caminos*. Elegía a un hermano en el recuerdo, de Condevolney. En textos en prosa y prosa poética, Mª Rosario Mohinelo imagina una respuesta epistolar de Emilia Llanos a Federico García Lorca; J. R. Prieto, dedica una carta virtual a Miguel Hernández. Adolfo Celdrán nos cuenta una pesadilla donde logra salir del paraíso en el que ha entrado, sin saber si era el de una futura vida o el del club que lleva su nombre. El mismo Celdrán nos cuenta la inquietante historia de María Martínez, que llega a convertirse en María Botero, en condensación, definitiva, de *poder.* En Francisco Poveda vamos a ver una curiosa personalización de los habitantes de un parque botánico, y J. R. Prieto, desarrolla un capítulo de un estudio suyo sobre la inmortal obra de García Márquez, *"Cien años de soledad".* Julián van Quekelberge nos ofrece una interesante entrevista con el cantautor Rafael Amor. Y, finalmente, se cierra la revista con tres notas sobre acontecimientos, ocurridos o en próxima celebración, relacionados con nuestra Asociación. He dejado para el final, la alusión al CUADERNILLO interior que, como viene siendo habitual en los últimos números, suele completarse con cuadros de un prestigioso artista plástico, que en este caso se refiere al destacado pintor, ensayista y poeta, Ramón Palmeral. Aparte de la portada, se han elegido cinco de sus cuadros que el artista tiene calificados dentro del título general: *PAROXISMO DE MASAS*. Sobre estos cuadros, han escrito sendos poemas los poetas aucanos: Manuel Parra: *"Donde el rojo se mezcla con desiguales líneas";* Luis S. Taza: *"Paroxismo humano evolutivo"*; J.R. Prieto: *"Demiurgo: definición de sombras*"; Francisco Alonso: *"El monstruo";* Mercedes R. García-Olías. (....)

Y esto es todo; reitero la pretensión de que quienes tengan la amabilidad de acercarse a su lectura, no queden defraudados.

CARTA APÓCRIFA DE EMILIA LLANOS A FEDERICO GARCÍA LORCA

Mª Rosario Mohinelo

En Madrid, el 27 de noviembre de 1920 y en la Carrera de San Jerónimo, Federico García Lorca, vio a una mujer muy parecida a su amiga Emilia Llanos, que estaba mirando embelesada el escaparate de una tienda de antigüedades: Jarrones de China, talaveras viejos, vasos japoneses, collares indios… "Usted hubiera dado gritos y la Genoveva de la tienda hubiera salido asustada". Dice el poeta en la carta que al día siguiente, avivado el recuerdo de su amiga por el parecido físico y la coincidencia por la admiración de las antigüedades de la desconocida, envió a Emilia.

Se lamenta Federico del tiempo que no sabe de su amiga, a la que confiesa recordar cariñosamente: "Yo la veo en medio de ese paisaje granadino como la única mujer granadina capaz de sentirlo, y me alegro extraordinariamente de tener una amiga que mire los chopos encendidos y las lejanías desmayadas como si yo las mirase." "Yo…, siéndole franco, estoy un poco triste, un poco melancólico; Siento en el alma la amargura de estar solo de amor Sé que estas melancolías pasaran pero el rastro… ¡Queda siempre!"

Finaliza la carta pidiendo a Emilia que le mande un retrato firmado para verla a menudo. "¿Lo hará?... Yo le pagaré con una poesía… ¿Trato hecho?" y enviando recuerdos a Federiquito.

oooOooo

En su libro Recuerdos míos, Isabel García Lorca dice que Emilia Llanos, unos 10 años mayor que Federico, inteligente y elegante, era amiga muy querida de toda su familia, que amaba la música y tenía también mucha amistad con Manuel de Falla; que admiraba las antigüedades, pero su economía no le permitía comprar todas las que hubiera deseado.

Federico le regaló un ejemplar de "Impresiones y Paisajes" con la siguiente dedicatoria: A la maravillosa Emilia Llanos, tesoro espiritual entre las mujeres de Granada: divina tanagra del siglo XX. Con toda mi admiración y fervor."

No tengo noticia alguna de que Emilia hubiera contestado a la carta de Federico, a veces me lo he preguntado, pero en un ejercicio de osadía, típico de la ignorancia, me he permitido hacerlo en su nombre. Espero que si un día la contestación de Emilia es hallada pueda perdonarme

oooOooo

Granada. 30 de noviembre de 1920

Querido Federico:

Tiene razón, hace mucho que no le escribo. Todavía tengo pendiente de contestar la suya anterior a esta. En compensación procuraré ser tan cordial y sincera que, estoy segura, sabrá perdonarme la demora. ¿De acuerdo?

Ante todo quiero confesarle algo que quizá le sorprenderá. Es verdad lo que me dice. Lo admito sin falsa modestia: aquí tiene una amiga que sabe mirar y sentir el paisaje granadino como usted lo sentiría; y no hay mérito por mi parte. Sí, Federico, estoy segura de que ambos vemos con la misma mirada, esa que en la ausencia sabe recrear los parajes queridos, sobre todo el maravilloso de nuestra tierra y el recóndito de nuestra ciudad. Pero esto tiene su explicación: Yo me pregunto: ¿Cómo vería Federico la Vega? Y procuro mirarla a su manera. No me es muy difícil porque le conozco bien. Entonces la Vega pierde su apariencia diaria, la que ve la mayoría de la gente, para adquirir su más genuina realidad, la cual yo capto porque mis ojos se convierten en los suyos.

Hoy el escenario de nuestra tierra es un lugar de ensueño, misterioso, somnoliento. Los chopos temblorosos de brisa intentan rasgar el plumoso cendal de la neblina, tras la cual yacen exánimes los ondulantes horizontes algodonosos y muelles. Flotan, etéreos, los caseríos y la arboleda. Lloran los sauces inclinándose sobre los arroyos mientras la Vega se esponja perfumada por su propio aroma, mezcla de olor a tierra húmeda, flores y frutos. El lánguido sol, por una vez impotente, es vencido por la bruma que idealiza el paisaje del que siento formar parte, aunque sólo sea como una minúscula brizna de hierba o el más pequeño de los gorriones que sacuden sus alas en las ramas de los pinos. Lo confieso amigo mío: en esos momentos mi corazón se enriquece con la esperanza plata-esmeralda de los olivos y resplandece con los destellos diamantinos del rocío y de la lluvia.

En la ciudad, el beso de esa misma lluvia abrillanta tejados y jardines y enronquece el húmedo canto de las campanas que, prisioneras en sus torres, sueñan con la alta lejanía de Sierra Nevada, como las antiguas sultanas soñaban con el regreso de sus enamorados oteando los caminos desde el ajimez de sus aposentos.

Granada esconde el dolor por el esplendor perdido bajo una pátina alegre y desenfadada, pero nosotros, sus hijos, en estos días sentimos la caricia lírica y dulce de su melancolía, no en vano nuestra carne está amasada con su tierra bermeja y por nuestras venas corren sus aguas subterráneas en busca de una salida, hallada a veces en las compuertas de nuestros ojos.

Como puede comprobar, cuando mi mirada converge con la suya, me invaden también unas imprecisas nostalgias, unos indefinidos anhelos indescifrables hasta para mí misma. Pero no quiero hacerle aún más dolorosa su ausencia, así que paso a otras cosas.

¡Cuánto me hubiera gustado poder contemplar todas esas maravillosas antigüedades de las que me habla! Sí, seguro que hubiera gritado de alegría y hubiera asustado, como usted dice, a la Genoveva de turno.

Retrato de Emilia Llanos

¿Cómo podría resistirme a mandarle el retrato que me solicita si me va a pagar con un poema suyo? Aquí lo tiene. Comprobará cuán favorecida estoy: habilidad del fotógrafo solamente.

No quiero cansarle más. Adiós, Federico, hasta la próxima que espero será pronto. Cuídese mucho. Sabe que cuenta con la simpatía y sincero afecto de su vieja amiga,

Emilia,

Federiquito le envía muchos recuerdos.

Da igual que seas pariente

Lucía Espín

Es difícil confiar en los humanos,
en los que bien te mienten o te engañan,
con sus falsas palabras te enmarañan
y uno confía, y tiende las dos manos.

Pero hay mucho dolor al ser hermanos,
y ver cómo te pisan y te arañan,
y en vez de darte gracias, de ti se ensañan
y te comen igual que los gusanos.

Hay personas que son agradecidas
sin apenas hacerles casi nada
o por una sonrisa simplemente.

Y otras, son despreciables malnacidas
que aunque les des tu vida rebanada,
ni te miran, aun siendo tú, pariente.

Despertar la madrugada

Luís S. Taza Hernández

El amor puede ser brisa de la mañana,
el sol primaveral del atardecer,
y tan solo una cómplice mirada… al anochecer.

El amor vuela entre dos cuerpos,
entre mares de espumas blancas,
acariciando las tiernas brisas,
que van despertando las albas.

Amaneceres de oro, entre las camas de plata,
donde se juntan todas las manos,
y las estrellas iluminadas cantan.

Donde suspira y besa el silencio,
y se detiene todo su tiempo,
cuando llega la ansiada riada,
riada de perlas blancas, para esa fiesta engalanadas.

… Entonces el amor no se detiene, no se para,
el amor se hace amor, donde anida su calma,
y arde de nuevo el intenso fuego del amor,
donde iluminar y calentar su eterna llama.

Que el amor es mucho más;
es compartir la vida y nuestra alma.
Amor, amor, ¡qué locura!,
para despertar la madrugada.

El poeta de Orihuela

Trinitario Rodríguez

Jugando con las palabras
iba por todas la huertas,
con su ganado de cabras
y sus abarcas desiertas.

Aquel chiquillo oriolano
que en su niñez fue cabrero,
como su padre y su hermano
y en el colegio el primero.

Nacido en Orihuela
en la calle de San Juan,
más derecho que una vela
y más hermoso que un pan.

Partero era en los partos
cuando una cabra paría
entre romero y espartos
en la sierra cada día.

Si el cabritillo no andaba
él mismo se lo traía
en el zurrón que llevaba
lleno de hermosa poesía.

Miguel se llamó de nombre
aquel muchacho pastor,
que más tarde se hizo hombre
y del pueblo ruiseñor.

Que se le rompía el alma
de ver a un niño yuntero,
con un sombrero de palma
arando un rastrojo entero,

hundido tras el arado
que araba de punta a punta,
un latifundio empedrado,
vasto y yermo con su yunta,

debajo de un sol inmenso
de lluvia caída y granizo,
aquel huertano indefenso
que vivía en un chamizo.

En la huerta de Orihuela
cerca del Escorratel,
con más brechas que una suela
y enjuto como un cordel.

Así lo veía Miguel
siempre aquella criatura,
que tenía la edad de él
y también su misma altura.

La Ramona

Lucía Espín

En mi niñez, yo tuve una gran duda,
si fue hombre o mujer, digo la Ramona
que además de redonda era tetona,
y de cabeza a pies, toda peluda.

Y siempre dudé al verla tan barbuda
con refajo y mandíl, a esta persona.
Dicen que se asustó la comadrona
porque nació vestida, y no desnuda.

Ramona pudo ser hermafrodita,
también hembra o varón, según se mire
por su peludo cuerpo, y su ropaje.

Desde antaño, esta duda me crepita
pues ya no importa el sexo que tuviere.
La Ramona fue todo un personaje.

EN EL PARAISO

Adolfo Celdrán

No, no estaba bien. Estaba sudando, dolorido y con una taquicardia espantosa. Así que me arrastré como pude y miré a ver si venía alguien. Un coche apareció. No parecía un taxi, pero paró junto a mí. Y el conductor, que llevaba una extraña gorra como en las viejas películas, bajó y me abrió la puerta. Me esforcé y conseguí entrar. Arrancó. Durante un tiempo descansé del esfuerzo y disfruté al sentir cómo el aire entraba de nuevo libremente en mis pulmones y como mis músculos se relajaban. Dejamos atrás el club EL Paraíso, el que siempre veía al volver en coche del trabajo a casa. Tal vez hasta sonreí, no sé. Al cabo de un rato, vi cómo nos dirigíamos en línea recta por la carretera hacia una gran puerta. Al llegar a la entrada, dos guardianes nos pararon y le pidieron al conductor algo. Él entregó una documentación. La comprobaron. Luego me miraron a mí y también me la pidieron. Saque mi carné y se lo di. Lo miraron detenidamente e hicieron un gesto afirmativo. Levantaron la valla y nos dejaron entrar. El coche arrancó. Pensé y noté que algo fallaba "No me han devuelto el carné" dije "Es igual – contestó el conductor- Ya no lo necesitará más: Esto es el Paraíso, y de aquí no va a tener que salir nunca… No va a salir nunca". La emoción que me embargó al oír sus palabras no fue precisamente alegre.

Finalmente el coche paró y me bajé. La calle estaba tranquila, y el tiempo pasaba lento. Me fijé en las pocas personas que caminaban, ensimismadas, y hasta me pareció reconocer alguna. Algo me llamó la atención: veía a la gente más joven, y yo mismo me sentía joven.

Como soy como soy, me fijé más en las mujeres, que me parecieron todas atractivas, y deseé que alguna fuese mi compañera, con la que era feliz y deseaba seguir siéndolo. Aunque, pensé, si eso significaba que también ella había muerto, preferiría no encontrármela y que siguiera viviendo su vida como quisiera y feliz.

También me pareció ver a otras con las que, en su tiempo, pudo haber algo. Y recordé aquella conversación de juventud, hace ya mucho, con mi compañera (entonces mi chica) en la que yo le confesaba que mi mayor felicidad sería hacer el amor con todas las mujeres del mundo. Y su sonrisa, respondiéndome que lo entendía, que era normal, que también ella deseaba hacerlo con todos los hombres del mundo… pero que lo nuestro era especial, era otra cosa. Y nos sonreímos al vernos aceptados como éramos. Aquello fue un adelanto de Paraíso. Y pensé en esas relaciones que no tuve, en esos trabajos que no hice, en esas ciudades que no visité, en esas historias que no escribí… ¿Podría aquí vivir todas y cada una de esas vidas que se me quedaron a mitad? ¿Podría retomar esos caminos por los que no transité, porque escogí otros, o porque se torcieron? Y ¿podría hacerlo sin dejarme ninguno? Y deseé con rabia que eso fuera posible. Eso sería El Paraíso ¿no? Alguien me dijo alguna vez que en el paraíso tendríamos toda la felicidad que nos cupiera en el cuenco que habíamos ido construyendo a lo largo de nuestra vida. Y yo había dedicado mi vida a ello, y mi cuenco era enorme. Allí cabrían todas las vidas que había dejado a medias. Todas. Y más. Y abrí los ojos. Y solo vi nubes. Y los volví a cerrar. Y pensé que todo eso, en aquel lugar, parecía imposible, absurdo. Y yo estaba allí, con mi cuenco vacío.

Entonces me pareció oír un sonido rítmico y apagado. Provenía de una puerta que había frente a mí. Me acerqué y llamé. Un hombre, con una gorra parecida a la del conductor, me abrió. La música sonaba ahora mucho más fuerte y, a través de la rendija, pude ver colores intensos: rojos, verdes… El portero sonrió como si estuviera esperándome y me dejó pasar. Dentro había gente, música rítmica y humo. Las luces cambiaban. Unas chicas con ademanes sensuales salieron a recibirme. Pero algo no me cuadraba. Me volví al hombre de la barra y le pregunté dónde estaba. Sonriendo, mientras me pasaba un vaso de licor, respondió que estaba en El Paraíso, y señaló un luminoso que había cerca. Reconocí el diseño: Era el del club ante el que pasaba todas las tardes en coche al volver del trabajo a casa, y en el que nunca antes había estado. Las chicas me habían cogido de las manos y tiraban de mí hacia adentro. Me solté. Dije que me iba, y el portero me avisó de que estaba invitado, lo había dicho el jefe, que tenía mi carné. Y además ¿Quién iba a querer abandonar El Paraíso?

Me desperté sudando y con una taquicardia horrible. Dicen que el corazón no duele, pero a mí me dolía. Pensé que tenía un ataque cardíaco. Estaba en mi cama, empapado y con miedo. Sí, había sido un sueño espantoso, pero había vuelto de él vivo, al menos de momento. Así que me levanté en silencio para no despertar a nadie, fui al baño para moverme y mojarme la cara y, ya refrescado y más tranquilo, me volví a acostar. Y me dormí, feliz de sentir entrar el aire libremente en mis pulmones y de haber vencido, al menos esta vez, a la trampa que yo solo me había preparado: Haber entrado en el paraíso y haber logrado salir vivo de allí. Y sí, claro, qué remedio, de seguir acompañado de mis malditos fantasmas, a los que me prometí que crucificaría al día siguiente escribiendo su historia, que también era la mía. Promesa que, como veis, está cumplida.

Únicamente me preocupaba algo: Mañana, en cuanto me despertase, revisaría si, en mi cartera, entre las múltiples tarjetas de crédito, billetes, monedas, fotos, facturas y demás,… estaba mi maldito carné.

Sus torres al cielo se elevan
y con el alba se quedan.

Arbotantes y figuras
cristaleras sostenidas
por la luz
que trae el día.

Las cigüeñas con su vuelo
y enorme revoloteo
en sus naves van prendidas.

Al llegar la noche fría
mientras las nubes se acercan
buscan su nido con celo,
quieren ver a sus polluelos.

Tocan fuerte las campanas
sonidos que el cielo espera.
El reloj marca las horas
León las escucha todas
Ya comienza un nuevo día.

Santa María, *Cuadro de Javier Rueda*

Lo que aguardo

Porque la Tierra es sólo una pelota
que en un abismo sideral oscuro
girando va sin pausa hacia el futuro
de hastío, de vacío de derrota.

Toda la Humanidad sufre y se agota
luchando frente al despiadado muro
del dolor, de la muerte, terco y duro
camino contra el viento que la azota.

Toda la gente sabe que se muere
que se ha de morir cuando la alcance
el dardo criminal, la aguda flecha.

que nunca el hombre otra cosa espere
si no es la de hacer cuenta y balance
y que se cumpla un día la cruel fecha.

La tarde

La tarde larga deja su tristeza
en las íntimas cosas, como aliento,
como yendo a la noche, como viento,
como lo que termina o lo que empieza.

La tarde ultima toda su pobreza
lo que pudo pasar, y el sufrimiento
o la clara alegría, el pensamiento,
y el afán y la duda y la certeza.

Tiene también la tarde su dulzura
que aspereza y quebranto y quemadura
alternan con la dicha y la esperanza.

Si, quedando en espera, lo miramos,
lo que fue, lo que es, lo que aguardamos,
tal vez haya un amor que nos alcanza.

Junio 2016

El lado oscuro de los lados

Condevolney

El espejo, cuatrero de los puntos cardinales,
desnortó mi alma,
desvalijando el iris con todos los recuerdos.
Ahora habito en la cueva de un aedo,
con la inadvertida vida perturbada.

Mudo de ti,
diluvio disecando versos,
hambrientos de soles y alboradas,
ahíto de torcidos caminos sin derechos.
Subsisto, adicto al veneno en tu mirada,
remolino de estatuas que despiertan
en un aire desierto y clandestino,
surgido del infierno de tus ojos.

No herirte es mi deseo,
como una ventana abierta
sin marco, sin cristales, sin nada,
y aun así no te tengo,
¡Qué muerte miserable y desalmada!
¡Qué vida de cadáver y esperpento!

Me voy,
que tengo un rinconcito allá en el cielo,
cualquier día lo amueblo
y hago el viaje,
solo me tengo que morir,
matando el tiempo,
zurciendo de puntillas oleajes,
saltar al otro lado del espejo,
aun sabiendo que
no sabré caminar por ese abismo
que me aterra soñar cada mañana,
íncubo señor de los recuerdos
con oscuro pasado de amenazas,
agujas afiladas que revientan
los globos oculares,
espadas congeladas que traspasan
el dulce amargor de tu veneno
que huele a opio y limón.

Todo aquello que amo es ultrajado,
y alabado es aquello que abomino.
y no comprendo,
solo quería vivir en ti abrazado,
tatuado en tus brazos,
anidando tu ombligo.

Miguel –déjame que te tutee-; tú, que escribiste tantas cartas –precisamente ahora estamos recordando, con auténtica devoción, algunas de ellas-, me vas a permitir que hoy te escriba yo, para ti, una.

Le he tomado prestada a Picasso una de sus palomas para que me sirva de correo. Sí, Sí: con su ramo de olivo en el pico, símbolo de amor y de paz, ¡que buena falta nos hace, también hoy! Le he puesto la anilla donde prenderé el mensaje.

¡Me gustaría decirte tantas cosas!

Ese "*pájaro enamorado*", que en los p*lenilunios* rompe su pecho en sonoridad de trallazo melancólico, en urgencia desesperada reclamando a la hembra. ¿Qué me dirías, Miguel, si te dijera que lo podrás oír otra vez, acongojando *"las cañas sobre las que levanta la monarquía triste de sus acentos*"?

Tu **amor** por Josefina, derramado en desesperadas cartas, aún vaga por los anaqueles de las bibliotecas y se hace halo de nostalgia en el suspiro de los poetas, que aspiran el penetrante aroma de tu sensibilidad de poeta enamorado.

Y la naturaleza.

He de contarte que donde estoy escribiéndote: el valle del Maigmó, el espíritu de tu niñez por los campos oriolanos, se pasea ahora ante mi mirada, por el filo de la cresta del Maigmó cuando dibuja la línea que marca la frontera con el cielo. ¿No te recuerda, Miguel, a aquel cielo azul, encaramado desde la vega, hiriendo los escarpes de tu Sierra de Orihuela, despuntando en el Monte de San Miguel?

Hasta la terraza donde escribo, me llega el discordante tintineo de las esquilas que suben por la cañada, camino del aprisco. El pastor -tú, Miguel-, lo veo; te imagino, con el zurrón al hombro repleto de libros y armado de lápiz y cuaderno donde grabas, en negra luz de grafito luminoso, los latidos de tu corazón en busca de horizontes mucho más extensos. Y te veo en el establo, separando los recentales de sus madres, y recibiendo, entre tus piernas, ese abaniqueo nervioso de sus rabos mientras buscan, glotonamente, la eficacia del último empujón en la olorosa y cálida ubre, que se les escapa.

Siento en mi valle el espíritu de tu niñez de pastor poeta, pero también; escúchame, Miguel, tu sangre; la prolongación vital de abuelo. Sí; hace unos años, tu nuera Lucía adquirió una casa cerca de donde yo vivo; y tuve la ocasión de conocer a un retoño de tu segundo hijo, Manuel Miguel, ya entonces fallecido.

El Río Verde; remedo en miniatura de tu querido Río Segura. Zarzamoras y cañas; berrazas, ovas y guijarros blancos: corriente cristalina en antinomia del cenagoso y turbio venal que nutre la vega oriolana. Jilgueros que se atiborran, en alborotadora glotonería, de los ricos cañamones que le brindan los cardos, ahora ya descoloridos pero a reventar del fruto gris brillante. Son los supervivientes a aquellas criminales redes que hicieron de esos otros –*desertores de su especie-, lacayos de su secuestrador*, y que se burlaban del *pájaro enamorado*, ya muerto, por no querer someterse a otro imperio que no fuera el del amor. *"Porque* –decías tú-, *él como todos, cantamos por enamorados, nunca por oficio"*.

El ansia por la libertad fue su bandera y su mortaja. Dos días después de haber sido sorprendido, "*cuando ya no veía de tanto cantar una noche"*, no quiso someterse al límite de las rejas que le impusiera su aprehensor, y apareció muerto *"ante los ojos* codiciosos *del gato de su carcelero".*

Miguel; ¿qué te parecería si ahora escucharas a ese ruiseñor, loco de amor, antes de caer en las siniestras redes que firmarían su sentencia de muerte por *"anarquista de pluma"?* ¿Que cómo puede ser? Vamos a valernos de la modernidad; en el pen drive va grabado su canto; otro, pero lo mismo. Alguien se preguntaría que te falta el reproductor. Yo sé que tú, Miguel, no necesitas de él.

Mi carta lleva por destino: "El M***undo donde la imaginación se cumple".*** ¿Realidad virtual?
-¡Vaya invento de la ciencia!

¿Cuándo a la imaginación de un poeta se le pusieron por medio las barreras del tiempo o el espacio?

Defender la nube

Julia Díaz Climent

Defender la nube, el gesto suave
la caricia.

Escuchar la risa, los dientes blanquísimos
de un hombre.

Abrazar sin miedo la alegría, sin miedo a diluirla
en espejismos.

Surcar la noche sabiendo que pronto
llega el día.

Atesorar la brisa con pulmones de nácar
en cantaros de vida.

Y conquistar la luz
saberse rayo, relámpago
atuendo de fuego si es preciso.

Recuperar las manos instintivamente abiertas
y darlas a comer
como dócil alimento
y zumo íntimo.

Ser más humano que nunca si es preciso
más beso, más abrazo, más luz
más, mucho más dulce
dulcísimo.

Ariadna

Mercedes R. García-Olías

A mi hija menor

Si un día me preguntas porqué
entre tantos bellos nombres
escogí Ariadna para ti,
tendré que responderte:
que creo en la magia de la palabra
en el poder del verbo creador
en la fuerza de los mantras.
Ariadna no es sólo un nombre griego
es el círculo concéntrico de un mito
eterno, magnífico e inmortal.
Si te dicen que la historia
ha sido escrita por hombres
créeles.
Pero yo voy a transmitirte otra verdad.
Sólo la verdad.
Cuentan que Teseo era un gran héroe del Ática
cuentan que cruzó los mares todos
y arribó a Creta, la abierta, la cultivada.
Cuentan que su propósito era
dar muerte al monstruo Minotauro
terror de los atenienses
a quien pagaban el cruel tributo
de sus jóvenes vidas.
(El héroe está solo como debe ser
pues todos los héroes verdaderos
están absolutamente solos frente a su destino).
Cuentan que la vio de lejos
y quedó prendado de los rizos castaños
de su larga cabellera,
cuentan que la enamoró.
Hasta aquí lo que se ha escrito
puede que encierre verdad
en adelante, tal vez no.
Teseo era la fuerza bruta
la barbarie
pero el amor de Ariadna pudo elevarle
al altar de los mitos inmortales.
Ella era en cambio la cultura
la civilización, la sutil inteligencia
la preclara intuición.
Ella fue quien ideó la trama
para lograr la gesta que le encumbró
al elevado pedestal de los héroes.
Ella fue quien anudó el mítico hilo infinito
a la cintura de Teseo
y le otorgó la gloria y la libertad.
Teseo fue el ejecutor, el aniquilador.
Luego vinieron los hombres
a arrasar la apacible isla
a sublimar los hechos materiales,
a cantar la hazaña y la proeza del Perseida.
Yo quisiera que fueses, hija mía
esa luz que guía e ilumina héroes inmortales
la antorcha que alumbra los caminos
de muchos, muchos hombres.

El laberinto clásico o cretense

Ese año la ciudad elegida para celebrar el Congreso que reunía a destacadas personalidades del mundo empresarial se celebraría en Córdoba, España.

Cuatro representantes llegaron desde Holanda portando en sus maletines la documentación que con tanto celo habían preparado para exponer sus ideas y volver a su país con los mejores resultados.

En Córdoba, los organizadores se afanaban en confeccionar el itinerario de las visitas que llevarían a cabo una vez finalizadas las jornadas de trabajo.

Trinidad ejercería de guía con el grupo holandés para mostrarles la belleza de su embriagadora ciudad, tan llena de encanto luz y color. Coincidían las fechas con el mes de Mayo, días propicios para dejar sin palabras a cualquiera ante tanta belleza. Ella era una belleza más, una cordobesa de grácil figura, cabello azabache, piel morena y unos ojos negros como los que pintó Julio Romero de Torres, cuya obra se expone en el museo dedicado a él en el palacete donde nació, vivió y murió.

La visita a la Mezquita Catedral con sus 840 columnas que desde todos los ángulos se ven rectas; el Patio de los naranjos, un conjunto de tanta belleza que emociona, donde las horas discurren sin sentir en su contemplación. El Alcázar, sus torres defensivas, donde vivieron los Reyes Católicos mientras dirigían las últimas operaciones que culminarían con la conquista de Granada, sus bellísimos jardines en los que destacan las esculturas de los reyes junto a la de Colón, cuando los visitó para ultimar el salto al descubrimiento del Nuevo Mundo. En todos los lugares donde habitaron los árabes hay profusión de cascadas, fuentes, surtidores, que suenan cantarinos refrescando el ambiente plagado de plantas y flores.

También visitaron el Museo Arqueológico que alberga numerosos vestigios de las diferentes culturas que habitaron en Córdoba.

El Museo Taurino interesó sobremanera a los holandeses; habían oído hablar de pasada de toros y al contemplar a los toreros hijos de Córdoba esculpidos en estatuas de bronce, con los ternos con los que triunfaron y obtener gran información sobre su recorrido con reportajes en pantalla de una corrida de toros los sobrecogió.

Atravesaron en calesa el bellísimo puente romano que salva las aguas del río Guadalquivir y divide la ciudad, en cuyo extremo se yergue la torre defensiva de La Calahorra, ambas construcciones datan de la época de dominación musulmana. Desde la plaza cercana custodia la ciudad sobre un alto pedestal el Arcángel San Rafael, su patrono. En el entramado de plazas y calles, se veneran vírgenes e imágenes como el famoso Cristo de los Faroles, con sus tallos retorcidos de tanto dolor. Por doquier, se encuentran palacios, bares y cafeterías siempre rodeados de flores en las ventanas y balcones enmarcados con primorosa forja.

Mención aparte merecen las Cruces de Mayo y la visita a los patios, una explosión de colores y penetrantes aromas; los holandeses no daban crédito a lo que veían.

Callejeando, Trinidad los condujo al barrio judío, donde visitaron la primera sinagoga que éstos construyeron. Tres religiones convivían en las calles de Córdoba: la árabe, la judía y la cristiana. En las calles de Córdoba, la ciudad rinde homenaje al filósofo Maimónides, y al médico y pensador judío/ARABE Averroes, a los poetas Ibn Hazm y Luis de Góngora y a Séneca.

Visita obligada era el sentarse en un bar para reponer fuerzas y tomar un fino, unas tapas variadas, jamón, gazpacho o salmorejo y otras variedades.

Por la noche, una vez finalizada la jornada de trabajo, no podía faltar la visita nocturna a los monumentos, recorrer nuevamente sus calles y dejarse embriagar por su embrujo.

Naturalmente, no podía faltar acudir a un tablao flamenco; las guitarras, las palmas, las castañuelas, el cante y el baile de las preciosas mujeres cordobesas, tan sensuales, envueltas en sus vestidos de volantes, y el poderío de los bailaores dejaron a los holandeses locos perdidos.

Los días de estancia en Córdoba llegaron a su fin y los congresistas regresaron a sus países felices por los momentos vividos con tanta intensidad. Trinidad acompañó a sus clientes al aeropuerto. Guillermo, antes de subir la escalerilla e introducirse en el interior del avión, se volvió para mirarla saludándola nuevamente con la mano en alto. En ese momento supo que muy pronto volvería a Córdoba para reencontrarse con la cordobesa que le había hipotecado el corazón y los cinco sentidos.

Vuelve, madre

Francisco Poveda

Madre, no me gusta la niña que me mira
en el espejo
con carita de hambre y de tristeza;
no me gusta, que aun queriendo sonreír,
no le abandonen sus penas.
Ni me gusta el blanco sucio de su pelo,
como nubes amenazando tormenta;
ni que de sus ojos, los míos,
salten lágrimas por querer tenerte cerca.

Madre, no me gusta el rostro ajado de
padre,
con surcos parecidos a los que,
con la azada, araña en la abrupta tierra.
Ni los huecos que en sus dientes
parecen horribles cuevas.

No quise que se marchara mi hermano
a aquella terrible guerra,
ni quiero que ahora me engañen
hablándome de su vuelta.

Madre, no me gusta que María
dejase de jugar conmigo,
y más tarde se muriera.
No me gusta que, tras acabar la guerra,
a nadie nos lo parezca;
ni que el hambre nos devore
y nos pudra la pobreza.

Madre, no me gustaban las bombas,
ni el encierro bajo tierra,
pero, aunque tan malo fuera,
del cielo a veces caían cientos de ropas,
y comida que guardar en la despensa.

Dijeron que al acabarse la guerra,
el hambre, que de azuzarme no ceja,
se acabaría de una vez...
y me sigue, madre, a todas horas.

Dijeron que tendría algún vestido
en vez de ropa tan vieja;
que mi luto acabaría
y que vestiría otras prendas...
con colores de las flores y la yerba.

Pero no les creo, madre,
ha pasado mucho tiempo,
tanto tiempo...
que no hay quien se lo crea.

Me dicen que deje ya de llamarte,
que tú, desde el cielo me contemplas,
pero ahí te sigo buscando
y no veo pájaros siquiera.

De nada sirven mis llantos,
ni mis rezos,
ni tampoco los de padre,
para que las nubes choquen
y lloren sobre la tierra.

Madre, no me gusta estar tan sola...
quiero tenerte muy cerca,
quiero hablarte, acariciarte la cara,
besar tus ojos, estrujarte la nariz
y comerte hasta las cejas.

Madre, ¿por qué no vuelves a casa?
¿Por qué has de estar en el cielo?,
¿o en dónde ponemos flores,
escondida bajo tierra?

Lantern of shadow/Linterna de sombra

Julián van Quekelberge. (Traducción al español realizada por Douglas Stewart)

Green hell
shocking blue
pink dream
My love
and rainbow
is shining
in the rain
Where am I?
how about you?
Time melts
afternoon flees
and I follow
the fog's path
with a lantern of shadow
and if paradise
i's not that dear?
and truth
a simple
falacy?

Green hell
shocking blue
Electric skin
Pink dream
Darling
And rainbow
Melting the sky
While
I looking for you
with a lantern
of shadow.

Infierno verde
intenso azul
sueño rosa
mi amor
y el arco iris
brilla
en la lluvia

¿Dónde estoy?
¿que ha sido de ti?
el tiempo se derrite
el atardecer se desvanece
y yo sigo
el camino de niebla
con mi linterna
de sombras.
¿Y si el paraíso
no es aquello?
y la verdad
mera falacia?....
Infierno verde
intenso azul
la piel electrizada
sueño rosa
cariño
y el arco iris
derrite el cielo
mientras
te busco
con mi linterna
de sombras.

El segundo que vives ahora y el segundo al que te aproximas, van a ser tu única eternidad, porque son tu presente y tu futuro.

Toma asiento en la silla que hay en la puerta de tu casa debajo del único árbol, para cobijarte del sol. La felicidad será gozar el momento que te ofrece la silla, no su posesión.

Fuiste un niño, fuiste la juventud y ahora te acercas a la ancianidad y mañana a tu último día, pero eres el mismo ser humano que ha estado en el tiempo, sin que el tiempo ni la realidad te pertenecieran.

No es la respuesta lo que importa, lo que importa es la pregunta. Cuando la pregunta está viva, exacta, cuando tiene inteligencia y poder y fuerza la respuesta ya se sabe o intuye.

Cuando un día futuro leas esto que ahora escribo no tengas duda alguna de que escribo estas cosas para ti.

Somos desde ahora sólo lo que nos queda de futuro. ¿Por qué el calendario no nos dice el día de marcharnos?

La debilidad o la fuerza del dolor y la persistencia de la alegría se equilibran misteriosamente. Detrás de la felicidad se encuentra el dolor, pero también al revés es cierto.

No eres propietario ni de tu cuerpo ni de tu alma, que siempre han sido sustancias del espacio y el tiempo.

Hay quien dice que pregunta pero luego nos da su propia respuesta, y esta es una actitud indigna.

Antes la luz que la sombra, antes que el lamento el grito, antes que la noche el día en un cosmos infinito

Qué felicidad si hubiera un beso que durara un siglo.

Dice el Génesis que somos de barro, pero hay seres humanos de piedra que nunca se deshace o se rompe.

La Tierra semeja un cuerpo apasionado y cruel, que no olvida como el hombre, dado que tiene una memoria que abarca milenios.

No me abandonan las cosas, que soy yo el que las dejo en un lugar del olvido, pero aguardan mi regreso.

Para que siga habiendo laberintos no es preciso que surjan minotauros.

Nadie se da cuenta de que crecen las sombras, pero yo las veo, no las imagino.

Un evangelio de tierra y de humanidad y llanto me han llenado las manos desnudas.

Sé que se ha ido el hombre que fui, y sigo esperando al que ha de llegar.

Hay sangre en los muros de las casas derruidas en la primera guerra de la que se tiene noticia, y hace cientos de años, y se olvida.

La proximidad, la cercanía, el goce o el deseo, no la propiedad de las cosas, hacen nacer en mí el doloroso y placentero amor.

Soy la calle y la casa, el jardín desnudo, la lluvia de los campos y las hojas secas del otoño, soy la melancolía, soy un ser humano.

Porque he escuchado el frío sonido de la lluvia, porque puse en su hora los relojes diurnos, por la lectura mía de los libros hermosos, he estado en esta tierra y la vivo y la amo.

Ha aparecido el ángel que le dice al poeta: “No he de decirte nada de la vida y la muerte, ni me ha enviado nadie; escúchate a ti mismo y escribe las palabra que transmite la tierra”.

Lo miraban todo mis ojos con pasión, con furia, con la esperanza de un ser humano, y ahora estoy casi ciego.

Todas las casas tienen una noche que cae por los tejados como un cuerpo compacto, indivisible, estremecido y ancho.

Todo va a ser cumplido y realizado y hecho, en la tierra que duerme y en el mar que nos agita, y en el cielo más grande.

Antes de la lectura de un libro hay que limpiarse los ojos, para que sea la lectura clara, transparente, exacta. No hay que entrar en el libro en búsqueda de dogmas ni de seguridades.

Que seas ateo no significa que no busques a Dios. Que seas creyente no significa que lo hayas encontrado.

Contra las cosas, contra los hombres, contra los dioses lucha en un batalla interminable.

Ardiente corazón

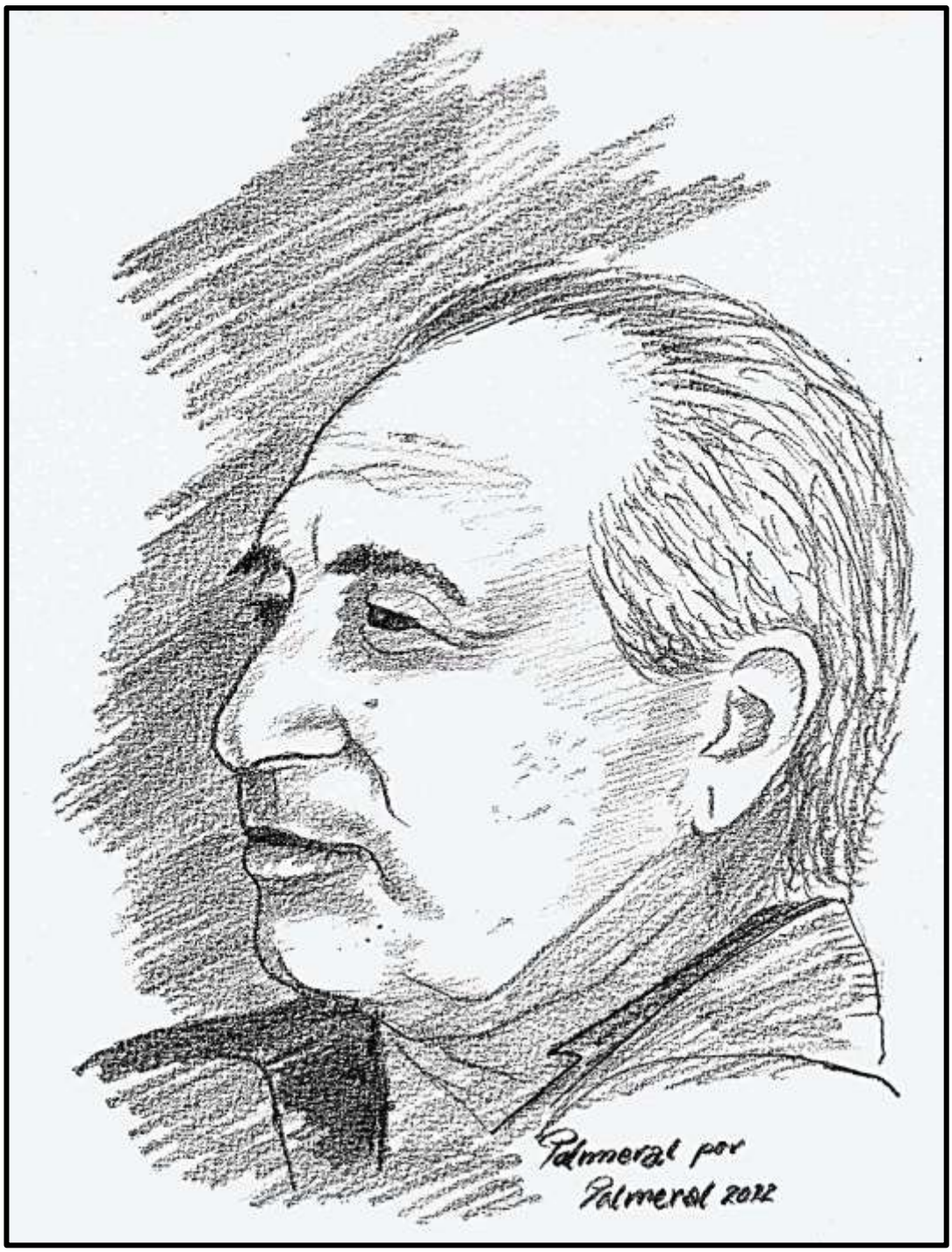
Manuel Parra Pozuelo

Lejano corazón, ya tan cansado
escondido y guardado en un rincón,
por más que fuese ingente su pasión
y hoy sea tan solo fuego abandonado.

Ahora te veo lejano y desgraciado
tal como suena tu final canción
llena de olvido y de desolación
donde resuena todo tu pasado.

No te ausentes de mí, nunca te vayas,
préstame tu calor, dame tu fuego,
del tierno corazón, que tanto estalla,
y es siempre la evidencia repetida,
aunque siempre la ignores y canalla
solo prometas recogerla luego.

PALMERAL EN VIVO

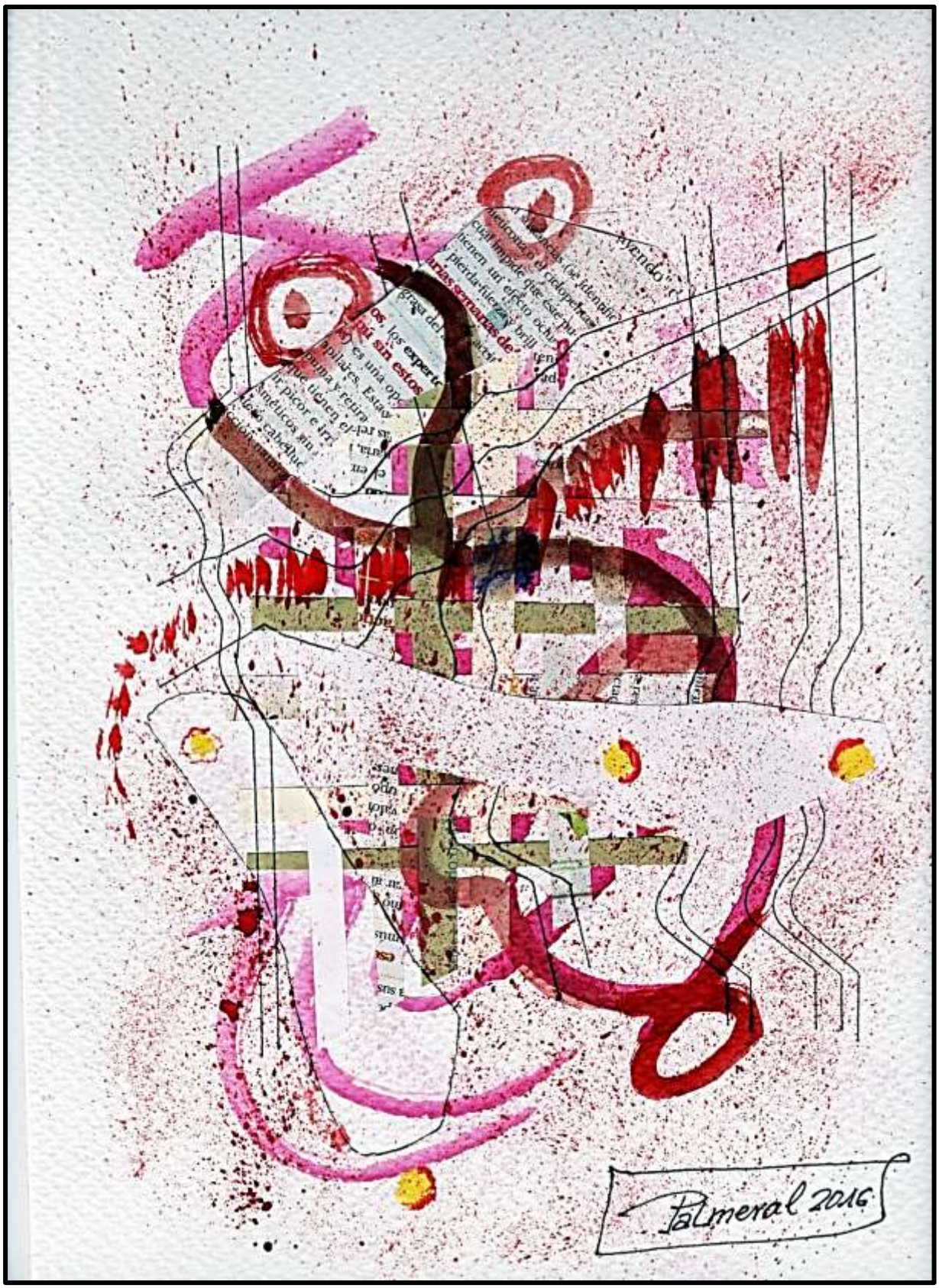


Con la serie más actual de su obra, **"Paroxismo de masas"**, *Palmeral comparte con los poetas aucanos el paroxismo de su mente, sus pasiones y recuerdos vitales, visiones que motivan y dan sentido a su imaginación feraz hacia los confines de lo creativo.*

DONDE EL ROJO SE MEZCLA CON DESIGUALES LÍNEAS

Manuel Parra Pozuelo

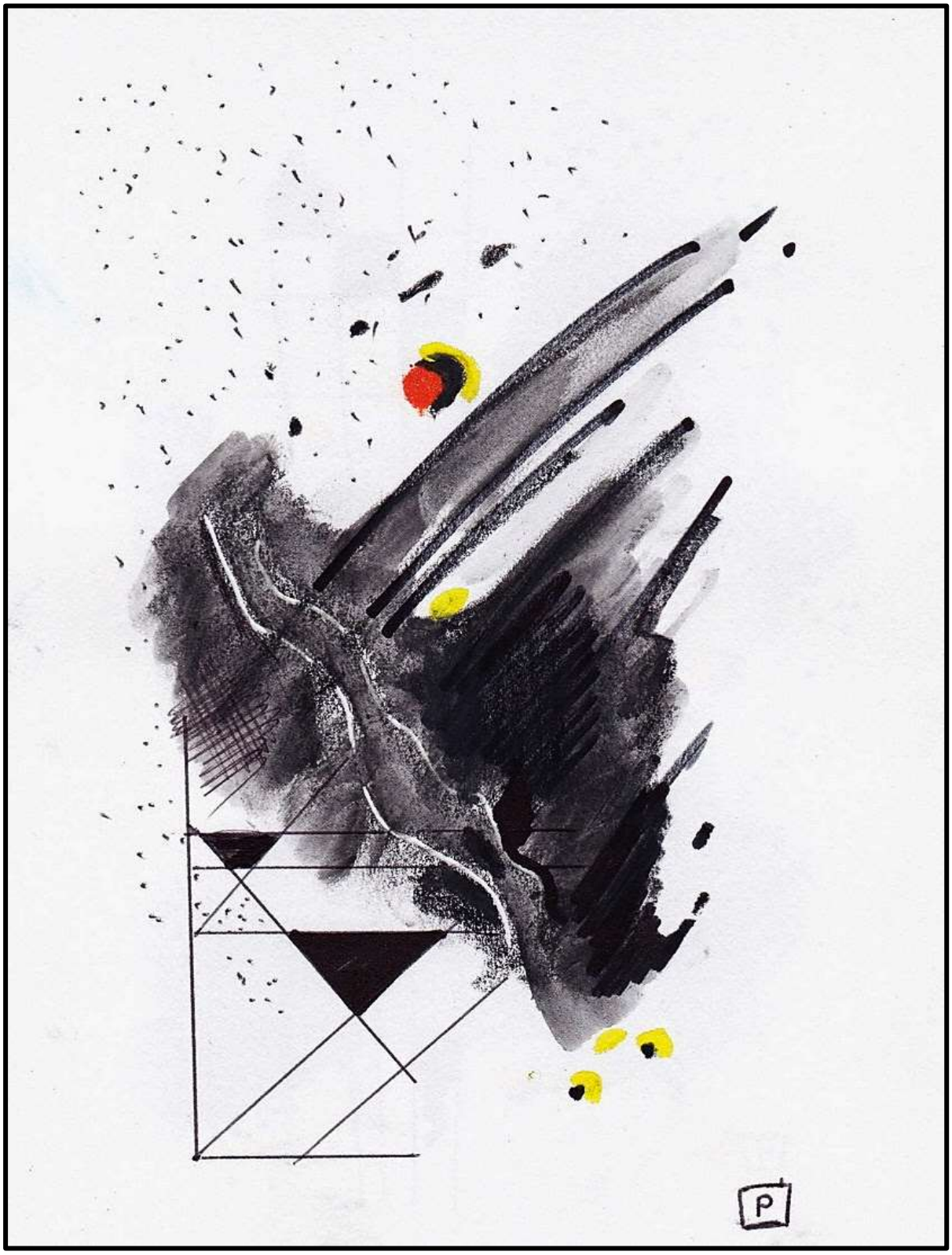
Ingrávida la línea
se hace punto,
o se hace como el rojo más intenso,
que casi a negro llega,
en pura negritud,
que en letra pura
se transmuta,
y otras veces
se torna
en amarillos
desluciéndose
o en gris se cosifica
y se conmuta
o se deja morir
como el ojo
que mira
el aquelarre ,
de color
y de líneas
que a ningún color
o a múltiples colores
nos conducen.


Palmeral 2016

Una de las definiciones de Paroxismo según la R. A. E.
"Exaltación extrema de los afectos y pasiones"

(Para el niño, rectos caminos, y para el joven;
su ciego empecinamiento inexperto).

¡Romperá!
Sí, romperá el joven con lo enseñado,
eliminará convencionalismos,
cuestionará todo lo aprendido y
explorará caminos moderados y extremos.
¡Experimentará!
Sí, porque será el fruto del árbol de su conocimiento,
vivirá y se recreará en sus universos.
Buscará nuevas metas. Y mientras crece;
se amará, y se alimentará de inconfesables deseos.
¡El amor!
¡Sí, un amor por esperado, que surge y nace en un tiempo inesperado!
...Y de nuevo, un mágico cambio;
el sueño de vivir en un irreal jardín encantado,
preñado de esperanzados futuros destacados,
donde creerse dueño de una eterna felicidad,
a la que estuviera merecidamente designado.
...Pero la realidad le saldrá al encuentro,
y dolorosamente se verá desengañado.
¡Y será decepcionado!
...No, no era, finalmente, lo querido o deseado,
mas ahora sabe; que debe levantarse y continuar andando.
¡Y sufrirá!
¡Sí! Porque su buen faro será su tiempo,
aunque lo ignore desesperado,
y así pasará su duelo y su quebranto.
¡Y renacerá!
...Y llegará a reencontrarse con lo que creía perdido;
un amor de amanecer improvisto y definitivo,
que creará, a su vez, una vida nueva, sobre su campo.
¡Y madurará!
Sí, será preso de la razón que razona
lo supuestamente correcto, cuajado de líneas rectas,
con sus zapatos nuevos y sus voluntades plegadas a lo establecido,
para que nada ni nadie dañe a este retoño, motivo de sus desvelos.
...Y un día le dirá a su hijo: - ¡Por el buen camino, peregrino!
¡Y será viejo!
Será cuando las canas le recuerden
que para llegar a la tierra,
sólo hay un único sendero, lleno de piedras,
jardines, vergeles, desiertos y agujeros.
Anciano se sentirá cuando sus ojos observen su pasado;
con nostalgia de sus recuerdos, y escuche, inevitablemente,
sus gastados huesos.
¡Estos son los universos paralelos,
que al mundo hacen avanzar, en silencio y en secreto!
¡Paroxismos individuales y evolutivos, que hoy destaco y describo!



DEMIURGO: DEFINICIÓN DE SOMBRAS

Juan Ramón Prieto Jambrina

La vida es una mezcla en negro y blanco;
constelación de puntos que forman una nube
como elemento básico,
de lo que se define.

Alguien es el artífice que, sobre plano,
maneja sus pinceles rotulando
formas en que las proporciones
de claridad y sombras,
guarden un equilibrio
conjugando unas normas.

El artista en este cuadro nos sugiere
la forma en cómo el *demiurgo*
-arquitecto, dios, sumo hacedor
o simplemente el VERBO-,
traza su firma en bucles de puntero,
al sancionar la acción de distinguir
lo blanco de lo negro.

Incardinado todo en insondable duda,
la definición no llega a concretarse:
el blanco lucha con el negro sin victorias;
batallas sin bandera dominante.

Estructuras blancas en lucha por alcanzar el centro,
que sienten, como opresión de soga sinuosa,
los tentáculos del negro que amenazan
con ganarle la partida cuando avanzan.

Puntos de oscuridad que se concentran
para formar siluetas sugerentes,
y la imaginación de quien lo mira
se torne creador de formas definidas
con lecturas patentes.

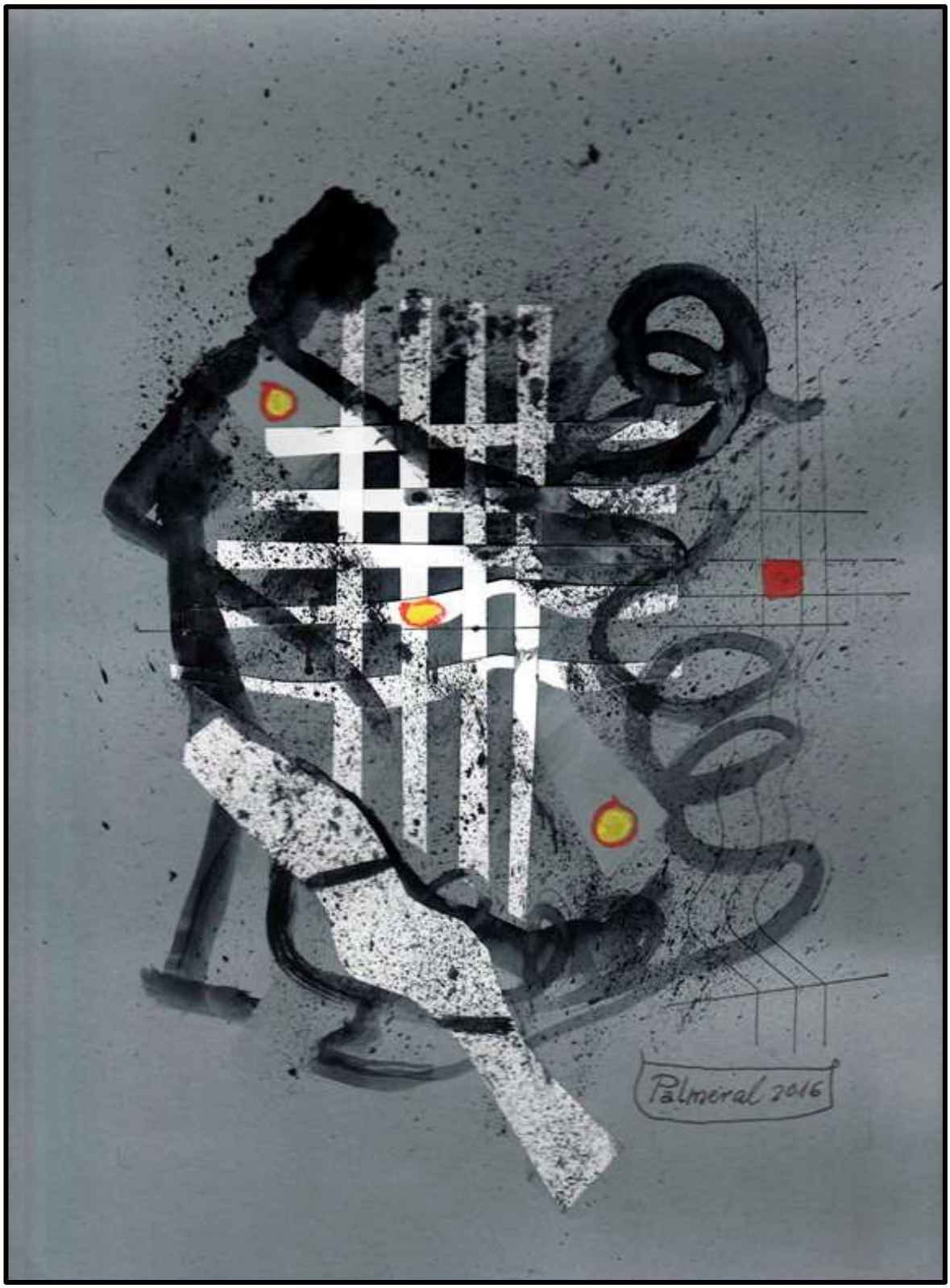
Figura humana en color negro
que con látigo de domador de circo
pretendiera recoger, a duras penas,
girón de blanco jaspeado,
para obligarlo, junto al resto,
a ser cuadriculado.

Cuatro puntos *discordantes;* en colores.
Tres, en línea, claveteando una cuchilla
que se hunde en la retícula del blanco
y aflora, en complemento con la base,
como silueta de cabeza de hombre
que se recorta en seno, como en madre.

El cuarto, al margen,
es el relleno, en sangre,
que ha quedado marcado,
en cuadrícula restante,
sin el claror del blanco.

Todo ser que compone el Cosmos,
se ve obligado a seguir ese diseño.
Sólo *el hombre, por la VOLUNTAD,*
puede salirse, en puntos de colores,
de la pura sucesión del blanco y negro.

como al actor que en medio de una escena,
se le permite meter una “morcilla”,
con tal de que con ella,
la trama, en su hilo, no se vea,
al fin, comprometida.


Palmeral 2016

EL MONSTRUO

Francisco Alonso Ruiz

Toda la noche estuve allí
donde estaba el monstruo.
No sé si era un insecto,
una cucaracha, un alacrán,
o yo mismo en mi metamorfosis.
Con qué asombro terrible
miro las formas, los colores,
los rasgos pequeños y grandes,
las actitudes en la piedra
y en la yerba pálida
o en la fuente de agua triste.

Yo estuve allí y estuve aquí:
en el misterio preexistente
antes del nacimiento
y en el cerebro humano
agónico en su instinto milenario
y en el miedo, la muerte que cae
como un peso en los hombros.
Pero me acompaña en mi delirio
Ramón Fernández Palmeral
y las imágenes siguen
sin ninguna explicación
en nuestros ojos.

Palmeral 2016

Fuego magenta

Mercedes R. García-Olías

A Maribel Rubio, danzarina del vientre

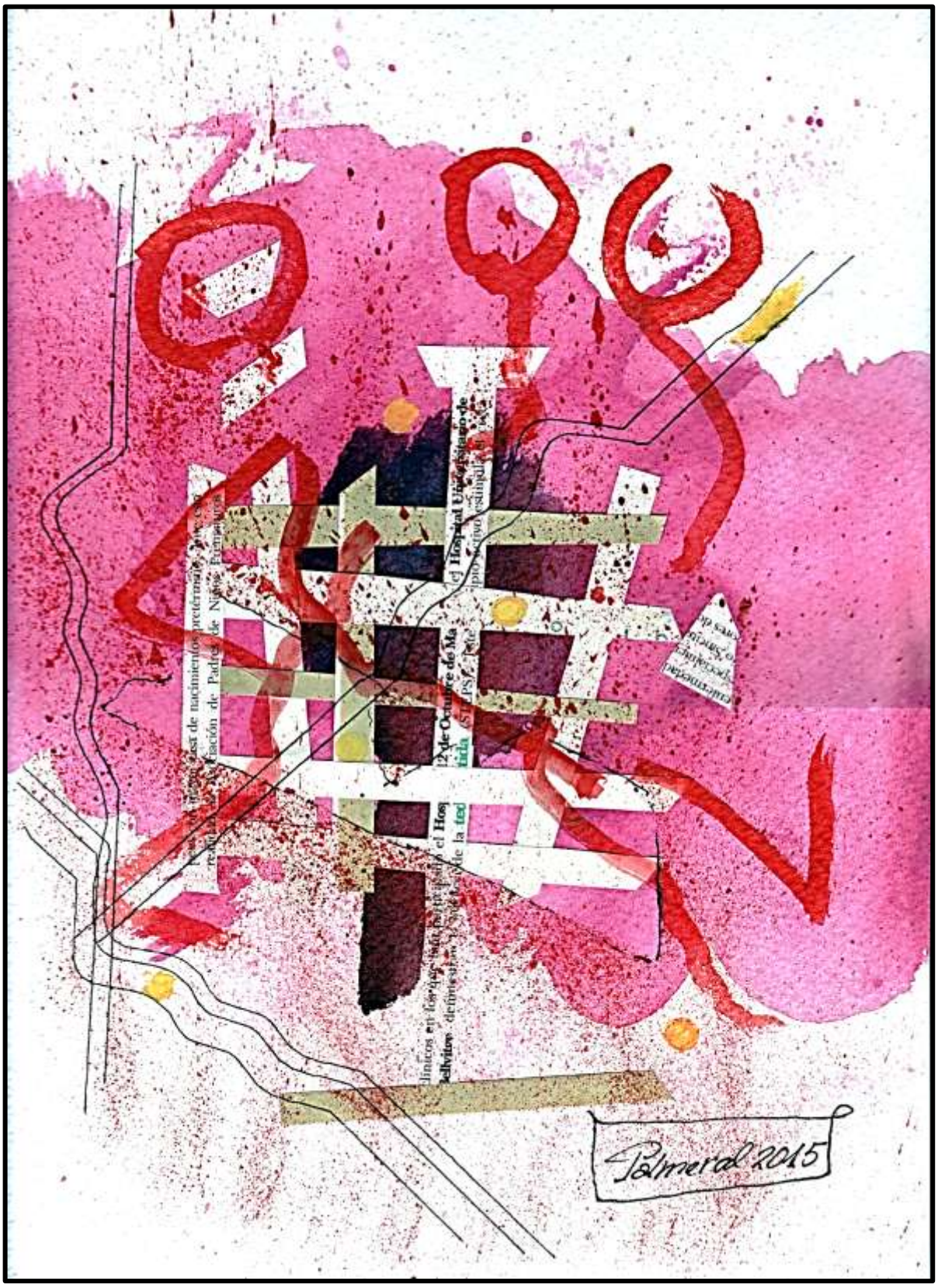
Tengo que hablar del fuego divino que Palmeral me trae desde el caudal de su paroxismo creador, en que se funden infancia, adolescencia, madurez y recuerdo. Recuperando tonalidades del tiempo vivido que a su mente invaden o atropellan, Palmeral inyecta en mis memorias ese magenta espléndido que es lecho o cauce (o cuna, abrazo de madre) sobre un enrejado que parece cárcel de letras, mensaje cifrado; ese magenta femenino que resucita en mi interior el recuerdo de tu danza, Maribel, aquella noche de hace años. La llevo latiendo dentro, no la había olvidado.

Surgiste en una esquina del escenario vacío de decorado, oscuro como el vientre de la tierra y nuestras madres; el suelo era negrísimo, ideal para la danza. Todo tu cuerpo bruno y brillante ¿de qué exquisita sustancia estaba ungido? Tu pelo era una corona de finas trenzas como de dulce chocolate, mates y sin brillo; ¡qué contraste tan audaz y creativo! Cinturón de plata rodeaba tu cadera; de plata ¡oye!, de plata femenina y lunar que no de oro. Conos de plata cubrían tus pechos.

¡Con qué gracia se arreboló tu falda magenta al primer giro! Sacerdotisa de Isthar, de Afrodita y Astarté sentí tu sangre fenicia, pagana y sagrada, eterna, que acudía desde el albor de los tiempos, cuando éramos consideradas mujeres dignas, celebradas y sabias, y una frescura nemorosa me recorría la sangre, la piel, las mejillas.

¡Qué osadía, Maribel, danzando sin la tradicional música árabe! ¡Sacrilegio! murmuraron algunos hombres que estaban a mi vera con los ojos rojos de ira contenida, porque sonaba solamente la voz del Lebrijano cantando a capela; el bronco quejido de un dolor atávico y antiguo golpeaba nuestro pecho como un tambor de guerra: un hombre oblato, plegando devotamente su voz a la feminidad más pura. ¡Bravo, gritó secretamente mi corazón enardecido! Enseguida se elevó desde tus pies la llama sagrada sinuosa, ascendiendo por tu cuerpo, por tus alas de mariposa. ¡Dios mío, no pude contener el llanto! que no era de pena o de dolor o sufrimiento, sino de júbilo y de gozo. Comprender en un instante tantas cosas y sentir la grandeza, la belleza y color de nuestras propias llamas internas, contemplar la kundalini (creo que así la llaman) en toda su plenitud ardorosa, bañándonos a todos los presentes.

Tu magenta es mío y del universo sensible, Palmeral. Ese lecho magenta tal vez es tu madre abrazándote tras las rejas de la palabra. ¡Ójala, así sea! Para ti, para tu arte, mi gratitud inmensa.



FIN DEL CUADERNILLO

Fue casi en el verano

Manuel Parra Pozuelo

Fue cuando estaba próximo el verano,
llegaban las pancartas sostenidas,
por gritos y consignas repetidas
que de la voz llegaban a la mano.
Fue un ardor incesante y nunca vano
el que evocó memorias esparcidas
y a las siglas juntó y las mostró unidas
en calles llenas de calor humano.
Se luchó por los más elementales
derechos que sostienen al obrero,
y se venció en la lucha por completo,
y en las horas señeras y centrales
hasta el reloj paró su minutero,
y todo se quedó parado y quieto.

A Bernardita Maldonado

Mercedes R. García-Olías

En la radiante oscuridad
donde habita
intrauterina
la luz
titilante de Vida
muchas estrellas caben
en el seno palpitante,
no más que estrellas puras
parpadeos y guiños
beso y temblor.

Soy yo temblor
de tu voz.

Hablando con mi Padre

Lucía Espín

Te fuiste para siempre un triste día
dejándome septiembre con tu duelo
¡qué pronto levantaste el duro vuelo
con las alas heridas de agonía!.

Se fue contigo toda mi alegría,
y estando con mi madre me consuelo.
¡Padre mío!, si Dios te subió al cielo
tu recuerdo me queda todavía.

Y a pesar de los años que han pasado,
tu ausencia me mantiene dolorida
y por cada septiembre, vivo en pena.

Te fuiste Padre mío de mi lado,
y me arrancaste parte de mi vida,
mas llevo con mi madre esta condena.

Retrato de Antonio Espín Moya

MARÍA BOTERO

Adolfo Celdrán

Mariluz Martínez (o María Martínez, que es como la llamaban los profes en el Cole) quiso ser muchas cosas en la vida, pero principalmente quiso ser poseída. En el instituto, sus compañeras presumían frecuentemente de los chicos con los que habían tenido rollete, rollo o se lo habían hecho. Ella no. Y no presumía porque no se lo hacía. Ella era poco atrevida, agraciada o vete tú a saber qué era lo que le faltaba, pero el caso es que no se los metía en el bolsillo… ni en ningún lado. Tal vez fuera por eso que comenzó a decir que a ella lo de "aquí te pillo, aquí te mato" no le convencía. Se burlaba de las ligonas, pero también de las reivindicativas feministas que no aceptaban ese juego porque eso era machista. No: Ella quería que la poseyeran. Sí, a la antigua usanza. Como a su madre y a su abuela. Ser de alguien. Y eso ya no le iba a nadie. Así que su ansia de rollo, normal con el subidón de hormonas propias de la edad, acabó convirtiéndose en un auténtico furor uterino insatisfecho que progresivamente fue agriándole el carácter. Odiaba a las compañeras y hacía todo lo que podía por fastidiarlas. Y no se comía una rosca ni borracha, aunque al menos, en esos casos, se sentía poseída por el alcohol, y menos es nada.

Sus padres observaron el progresivo deterioro de su estado de ánimo, pero fue ella misma la que, sublimando sus problemas, decidió un día ir a la iglesia a hablar con un cura joven y rarito que la miraba de un modo especial, se arrodilló ante él en el confesionario (ella, tan poco creyente hasta ese momento) y, con voz apasionada y lánguida, le contó lo que le pasaba y lo que sentía. El curita, que no estaba acostumbrado a esas franquezas, la miró a los ojos y le dijo que el tema era preocupante y que hasta podía provenir de una especie de posesión diabólica; o al menos eso creyó entender ella.

Desde ese momento, Mariluz se tranquilizó y mejoró mucho: Poner una etiqueta a sus desdichas era importante, y ella tenía una magnífica: Estaba poseída. Y no por un chaval cualquiera: Por el Diablo, nada menos.

Cuando veía a sus compas hablando de sus pequeñas historietas, sonreía displicente. Ella no tenía esos problemillas. Hasta, en secreto, y sólo para ella, se cambió el apellido y, en vez de referirse a sí misma como María Martínez o Mariluz Martínez, lo hacía como María Botero, Mariluz Botero o, mejor aún, Señora de Botero.

A partir de ese momento, todo cambió. Las compas la respetaban, y los chavales se interesaban por ella. Ligó, sí. Y se convirtió en la chica más codiciada de su clase. Disfrutó del sexo, y hasta se sentía realizada al cumplir su misión de hacer pecar a todo el que caía en sus redes. Hasta que conoció a Fernando. El sexo con él fue diferente: No iban a saciar una necesidad, como la de comer o mear, ni a apuntarse un tanto. Fer la mimó, la acarició y ella se sintió querida por él. Y decidió que Fer sería su dueño, con permiso del diablo, naturalmente.

Él se sentía bien con ella, y la llamaba Luz porque decía que era eso para él: -"Su Luz"-

Y a ella le encantaba: -¿Hay algo más parecido a la posesión que esa frase: "SU Luz", la Luz DE ÉL?- se decía, orgullosa.

Años después preparaban el casamiento. Y sería aquél curita enamorado en secreto de ella (ahora lo entendía) el que consagrase y santificase su unión. La de Fer y ella. Pero también, aparejada, consagraría la unión diabólica que el cura conocía desde hace años. Y ese secreto lo compartirían ambos: Luz y el curita enamorado. Y el diablo. Serían sus otras uniones. Tres en Una. Una y Trina. Como Dios.

Ella sería poseída triplemente, sí. Y ella tendría las llaves de esa triple unión. Ella dominaba al curita, preso de su secreto. Ella dominaría a Fer, preso por su amor y su dedicación. Y ella dominaría también al diablo; al menos mientras estuvieran aquí, en la tierra.

Y sonrió: AHORA YA ERA UNA MUJER PLENAMENTE POSEÍDA. POSEÍDA DE PODER.

En la ceremonia y la posterior fiesta nadie notó nada extraño, pero el juramento de unión estaba satánicamente descrito sobre el pastel de boda: Junto a los pequeños y horribles muñecos de los novios (y, bajo ellos, la imagen de un corazón con los lados levemente hacia arriba, como dos cuernos) podía leerse muy muy claramente: LUZ Y FER

Veni, vidi, vici
Condevolney

A mi hermano

Llegó como la vida,
umbilical despedida al dios Neptuno,
con los cerrados ojos
y prístino berreo,
sacando la lengua a un mundo
que aún le ignora,
sucio de madre aún, sanguinolento,
mendigando un pezón de cuajo almibarado,
y alternando gemidos con quejidos.

Vivió como el viento, libre,
en ocasiones poniente, otras levante,
siempre fugaz, infatigable y transparente,
con esa salada marina mirada suya,
astuta, rebelde, cauta, marrullera,
con ella
germinaba yertos campos en primaveras,
su mente, embarrada en un cuerpo trashumante, translucido,
errático, iracundo y sin fronteras,
como sabiendo que no venía a quedarse.
No escuché sus gemidos
empapados en sangre,
ni el latir en sus venas
donde cabalgaban salvajes caballos de ojos negros,
ni siquiera el sonido de su estómago enfermo
por dejar que vivieran en él las mariposas.

Se fue como se van los seres fotofóbicos,
huyendo allende la luz no les depare
una larga huida por desvelo,
desvelo que le mantuvo alerta tanto tiempo,
y al final no tuvo el menor de los consuelos,
que la paz sea contigo hermano, amigo, compañero,
y si algún día revuelves a este mundo de huidos,
que sepas que aquí estaré esperando,
prisionero de vida,
con los brazos abiertos,
y los besos crecidos y despiertos.

Javier García Concierto CocaCola

Anti salmo

Antonio Zapata Pérez

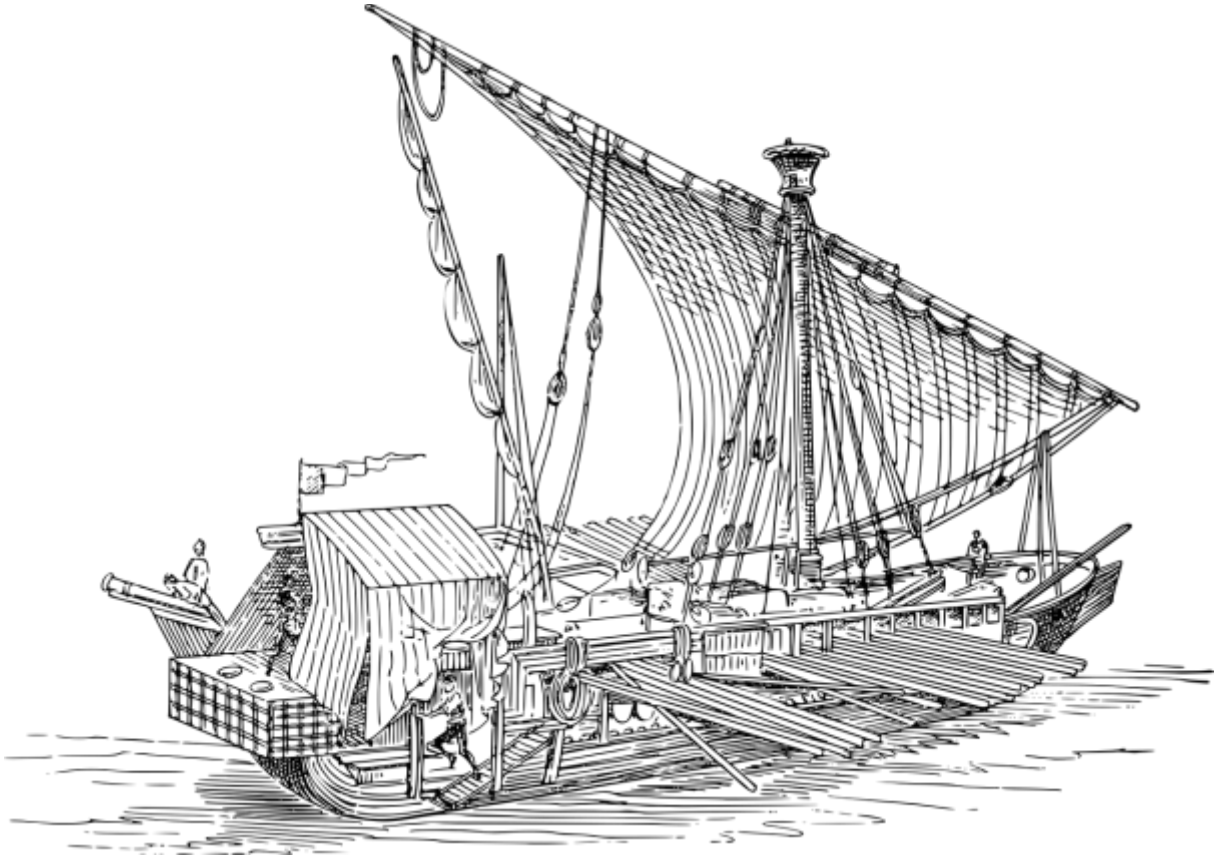
La poesía es un instrumento,
y cada uno toca su canción.

"El paseo de los tristes,"
se bebió todos tus sueños.
Pudiste haber nadado con ellos,
haber cruzado…
pero jamás abandonaste "la otra orilla,"
fuiste mucho poeta para imberbes plañideras
del materialismo.
Ellos,
no recuerdan el paisaje extraño en la noche
de Valpurgis,
las nubes mordidas por invisibles colmillos,
y una silueta abierta a la intemperie
liando lentamente unos versos con tabaco,
para fumar profundo, escribir hondo,
como la sombra silenciosa de una gárgola.

No lo recuerdan ellos, en la oscuridad comunal,
el donativo premiado al "camarada" poeta,
al intelectual con "otra sensibilidad":
ofrecer tanto por cero, o un coñac en "La Tertulia"
es indeformable síntoma de estar desnudo siempre,
desposeído de todo comercial contacto,
sólo ataviado con la piel del poema,
mano a mano con Brecht.
(El pensamiento es un polvorín,
a veces;
y a veces te dan ganas de encender la punta
de la muerte.)
De pronto,
te venció todo el charco, salpicando tus horas,
los enseres, los huesos, las palabras plurales,
las cananas cargadas, las puertas de tus libros;
todo de golpe en tu isla, en tu impenitente río,
en tu vieja Granada …
todo
lo que en secreto amaste,
lo que nadie encontraba,
la sobria y dulce sonrisa,
tan triste
a tu raridad volcada,
que la quebraste sin ira,
no a lo Salvador-Montero sino a lo Egea.

NAUFRAGIO

Julián van Quekelberge



Soñé con marinos. Mi padre fue marino. Los marinos aparecen y desaparecen sin dejar estelas en el mar ni recuerdos en el corazón de las prostitutas. Sus vidas son como el espejo de un ilusionista, por el que se desintegra gente, recuerdos, afectos. Tienen algo de magos y la magia trucos o trampas que nos hacen creer cosas que no son. Al regresar de largos y exóticos viajes, sacan de la galera regalos y cuentan historias, que no importa si son ciertas, porque no tienen parangón con la realidad. No ven crecer a sus hijos y solo guardan de ellos fotos viejas y borrosas. El barco es su refugio, algo real e irreal a la vez. Un escenario desde el que miran el horizonte, que se desplaza tanto como su curiosidad e imaginación. Viven automarginados, fuera de los límites de la tierra, de la ley y la sociedad. Nadie sabe lo que sucede en un barco, no hay testigos, nunca ven nada… ¿Quiénes son, cuáles son sus nacionalidades después de tanto desarraigo, cuáles son sus máscaras y sus rostros?

Unos hombres recogen los pescados en la red. El sol a contraluz atraviesa las nubes, que adquieren volumen. El capitán fuma apaciblemente su pipa. A un costado hay una jaula y las sombras de los barrotes y las aves, que revolotean enloquecidas, se proyectan ampliadas sobre la pared del fondo. El primer oficial, gordo como un ballenato, oleoso y rapado, lo interrumpe:

- ¡Sr. Capitán, Tizné ha desaparecido!
- ¿Cómo?
- Sí, Sr. Capitán, lo hemos buscado y no está, se fue.
- ¿Qué sucedió?
- Y... de repente se puso como loco.
- ¡Seguro que algo le hicieron!
- No, señor capitán.
-Tengo mis dudas.

Los que no estaban de guardia jugaban a las cartas. Tizné se encontraba sentado en un rincón oscuro y con la cabeza gacha miraba su caja de vidrio. Se sacó la camisa y su piel oscura y tatuada, refulgió como las alas de una mariposa tropical. ¿Se imagina Sr. Capitán? Y de repente se puso a hablar solo y dijo:

- Cuando tenga toda la piel llena de imágenes y no incorporen cosas nuevas a mi corazón ni a mi cabeza habrá llegado el momento de morir. ¿Sabe Sr. capitán lo que llevaba en esa caja?

El capitán lo observó. Su mirada era impenetrable. Con un ademán cargado de desprecio e indiferencia le indicó que prosiguiera.

- ¡Cucarachas, Sr. Capitán! ¡Tizné está loco!

- No me interesa su opinión, y le diré que Tizné trabaja más y mejor que cinco de los otros. Además es el único que sabe curar esas enfermedades raras. ¿Al final qué sucedió, qué le hicieron si estaba tranquilo sentado en un rincón?

- Nada, Sr., capitán.

- ¡No me venga con cosas!

- Ocurrió que estaba muy nervioso y...

- ¿Y ellos lo provocaron aún más?

- No, Sr. Capitán, no le hicieron nada. Al principio Tizné casi no hablaba, pero dicen los marineros, que realizaba pases mágicos, brujerías, macumbas y que intentaba introducirse en sus almas y en sus cuerpos.

- ¿Cómo es eso? ¡Cosa de locos!

- Cuando comenzó con sus cosas le preguntaron qué hacía.

- ¿Y?

- Dijo que estudiaba a las cucarachas, que analizaba sus movimientos, sus reacciones ante determinados estímulos y el increíble instinto que las hizo sobrevivir durante millones de años. Comentó que relacionaba sus comportamientos con la estación del año, la hora, el tipo de luna, la forma en que se agrupan o se desplazan las nubes, la dirección y la velocidad de los vientos y las corrientes, la frecuencia e intensidad de las lluvias, la presión atmosférica, la temperatura tanto del agua como del aire, para así descubrir en un insecto aparentemente simple, un mundo complejo e interrelacionado. Uno de los muchachos le preguntó:

- ¿Eso te sirve para tus pronósticos?

- Sí. Hoy se mueven en forma torpe y chocan entre sí como borrachas. Se está formando un centro de baja presión, los vientos están cambiando y las aves comienzan a alejarse, porque saben que se aproxima la gran tormenta.

José le preguntó:

- ¿Hablas con las cucarachas?

- Sí, hablo con los insectos, los animales y las plantas,- dijo. No siempre se necesita abrir la boca para comunicarse. Una mirada, un gesto o el lenguaje del cuerpo son formas de hacerlo. Todos los seres de la naturaleza tienen una manera de hablar sin palabras. Las abejas bailan haciendo ochos en el aire y según el dibujo y ritmo de su vuelo expresan cosas distintas. El hombre blanco no entiende nada. En sus ejércitos rapan a los soldados para cortarles las ideas y mandarlos a la guerra.

- ¿Todo eso dijo?

- Si, y también dijo, que le cambiábamos el valor a las cosas y que cazábamos a las mariposas más bellas, para luego pincharlas y coleccionarlas.

Uno de los muchachos le preguntó.

- ¿Qué crees que va a pasar?

Tizné se puso serio.

- Últimamente pasaron cosas muy extrañas. Aún oigo los alaridos del pobre gato, que se metió en la bodega y lo devoraron las ratas. Recuerdo a la gitana que maldijo la embarcación, al joven marinero al que le cayó encima un balde de acero y le rebanó la cabeza. Puedo seguir...

Entonces alguien lo interrumpió.

-¡No sigas, cállate y bebe para olvidar!; - pero siguió igual.

- No me gustan los venenos que inventan los blancos para esclavizar a los negros. Llegaremos a puerto y me iré. No vale la pena perder el tiempo con ustedes que son unos ignorantes. Siempre tropezarán con la misma piedra.

Uno de los marineros dijo,- En África no tropiezan con piedras, están acostumbrados, viven en la edad de piedra. Todos se rieron de la ocurrencia.

-¿Y qué paso con Tizné?

- Tizné lo agarró con una mano de la parte de atrás del pantalón y con la otra del cuello, al marinero que lo ridiculizaba, y sin esfuerzo lo levantó y lo incrustó contra el techo. Luego lo soltó y se estrelló contra el piso. Quedó retorciéndose, boqueando mientras su rostro se tornaba morado y sus ojos vidriosos. Cuando Tizné se

retiraba, el herido reaccionó, rompió una botella y avanzó desde atrás. Tizné giró la cabeza y le clavó los ojos. El marinero se quedó petrificado, hundió las nalgas como un perro que pone el rabo entre las patas, bajó su mano temblorosa y la botella cayó al piso. Arrastrándose, le besó los pies suplicando su perdón, manchándolo con babas de sangre. Tizné se lo sacó de encima con un movimiento de rodillas, haciéndolo caer a un costado. Con furia tomó la caja de las cucarachas, la levantó y la arrojó al piso. Las cucarachas formaron un círculo de puntos negros, que se expandió del piso a las paredes y luego al techo.

Tizné afirmó con fastidio:

- ¡Ríanse, como si la risa ahuyentara la tragedia y la gran tormenta!

-¡Basta ya, retírese!

El capitán permaneció en silencio. Los capitanes en general hablan muy poco, porque los hechos siempre superan a las palabras. El barco se acercó a la ciudad cuyas luces perfilaban las colinas. Los olores de la tierra llegaron con el viento, junto los sonidos de las olas, que golpeaban contra el casco y el ajetreo de los trabajadores del puerto. En las dársenas las prostitutas y los raquíticos taxis humanos aguardaban a los clientes. Del muelle ascendían canastos de mimbre llenos de frutas tropicales mientras que del barco descargaban cajones de pescado. Un matrimonio de gringos subió a un **Rick Shaw*. La mujer blanca con venas verdes miró al cargador como si fuera un exótico papagayo y complacida acarició la barriga de su esposo. El taxi humano subió las colinas al ritmo de su jadeo mientras las palmeras tropicales iban quedando atrás. Al día siguiente la embarcación zarpó sin Tizné. Por un día el oleaje continuó muy suave, el sol resplandeciente y el cielo azul. La embarcación navegó con la mayor. El timón cortaba el agua que volvía a unirse impulsando una estela de espuma blanca. A los tres días de navegar en alta mar, el océano se planchó y el aire se enrareció, con cargas de electrostática y olor a ozono. La temperatura descendió en forma abrupta y la marca del barómetro ascendió. El cielo se fue oscureciendo como una tela que absorbe gotas de tinta negra y las nubes descendieron hasta el mar. El día se transformó en noche. Las aves enjauladas quedaron en la negrura, cerraron los ojos y se durmieron paradas. Había una quietud y un silencio sepulcral. La tripulación, cerró herméticamente las escotillas, tapó los respiraderos, arrío todas las velas menos el tormentín y tiró al aire luces de bengalas. Una brisa suave como un suspiro agonizante se transformó en un viento arranchado, con ráfagas cada vez más violentas. El viento despedazó las nubes haciéndolas cambiar de formas, como fantasmas que resucitan viejas leyendas y supersticiones. El terrible viento comenzó a rugir como un demonio enloquecido y fuera de control. Las tempestuosas olas avanzaban por doquier. Llovió y después cayó el diluvio. Flechas de agua se clavaban en el mar dejando alrededor del impacto aureolas, como si hirviera. Los suboficiales tiraron aceite sobre la banda de estribor, para disminuir el embate de las olas, que adquirieron destellos caleidoscópicos con la incandescente luz de los relámpagos. Los dos timoneles aferrados a la gran rueda del timón de popa, miraron hacia proa e intentaron descubrir algo en las tinieblas. La gente se semblanteó evaluando sus fuerzas y el inminente destino. Sus rostros fueron modificándose adquiriendo fisonomías de fieras salvajes. A uno, las raíces del pelo se le pusieron blancas y a muchos la barba les creció en un instante. Una descontrolada agresividad avanzó junto a la angustia, la desesperación, el pánico y la locura de la tempestad. Varios hombres treparon por las escaleras de soga hasta llegar a los botes de salvatamento; muchos no pudieron, porque los que estaban arriba les impedían el acceso. Otros tripulantes se envolvieron las manos en trapos para asegurar los puñales y se dirigieron a los botes. Se desató una lucha cruel y despiadada.

- Tizné tenía razón- gritó uno de ellos.

- No tendríamos que haber zarpado.

- Deberíamos regresar antes de hundirnos.

Otro hombre, que llevaba víveres y cosas a los botes, - respondió:

- Son menos las millas hasta el próximo puerto, que las que hay para regresar.

El capitán caminó tambaleándose por el corvus. Interceptó a los rebeldes en el puente de botes para impedirles el paso y les ordenó que descendieran. Al no obtener respuesta miró a los oficiales e hizo un gesto meneando la cabeza. Uno de los rebeldes lanzó un cuchillo y se lo clavó en el pecho. El capitán cayó muerto para atrás y golpeo contra la cubierta. Los sublevados tomaron los botes por la fuerza. Sus miradas daban escalofrío por la dureza y determinación. Uno de ellos le cortó los dedos a un muchacho, que intentaba aferrarse a un bote. Este se desplomó y cayó sobre el cadáver del capitán, formando una cruz, que comenzó a teñirse de sangre. Los oficiales bajaron con férrea determinación y apuntaron con sus armas. El primer oficial gritó: ¡Fuego!,- Dispararon y mientras caían sus cuerpos ingrávidos, un relámpago cortó el cielo. El contrapeso de la carga escoró la embarcación, los contenedores se hicieron añicos contra la cubierta y cayeron al mar. La muerte estaba cada vez más presente y cercana. En medio de la oscuridad los vientos ensoberbecidos atacaban por doquier. Las olas crecían como demonios, llevando en la cúspide a la insignificante embarcación, que atravesaba el cielo y los infiernos. La gente desesperada se aferraba como pulpos de donde pudiera asirse. El mástil se quebró, cayó y aplastó a un hombre. Las tripas salieron de su vientre como gusanos. Pegó alaridos y

pidió ayuda mientras se fue apagando su voz. Las tracas de madera crujieron y algunas se rompieron. La embarcación descendió con la gigantesca ola y se hundió en los abismos, para luego aparecer en la superficie, como un submarino destrozado Ya no se escuchó ni se vio más al hombre que gritaba. El mar se precipitó por los rumbos, que se agrandaban. La terrible turbulencia arrancó de cuajo el timón. El primer oficial perdió el control y nos hundimos. No sé cuánto descendí aguantando el aire en mis pulmones pero tragué agua y se me escaparon algunas burbujas, que con la palma de las manos hacia abajo, intenté atrapar para tragarlas nuevamente, pero fue inútil, las venas se me hinchaban y el pecho se expandía y contraía pero yo no respiraba. El corazón bombeaba sangre a un ritmo vertiginoso, los latidos repercutían amplificados adentro de mi cuerpo y mi cabeza. Por mi cerebro pasaron fragmentos de mi vida, recuerdos, que se iban borrando sin dejar rastro. La presión del agua me trituraba los tímpanos. Habían pasado minutos, días, años, siglos- el límite entre la vida la muerte y el aire almacenado en mis pulmones para llegar a la superficie. Ya no sabía si subía o si bajaba o daba vueltas sin sentido. Mis pensamientos ya no chocarían entre sí en el caos de mi mente, ya no oiría ruidos ni interferencias. ¿Los tiburones me olfatearían en el agua? ¿Cuál sería mi destino?

Entonces, **Huenú,* me tomó de la mano y me fui elevando. Me miró a los ojos y musitó a mi oído: Ven, no partas aún. Pon en una maleta las cosas tristes y feas, los fracasos, la angustia, las traiciones, el insomnio de vivir sin sueños y deja que se hunda en el fondo del mar. Piensa en los días felices, en el placer, en amar y ser amado, en reírnos y sentirnos vivos. No huyas, no partas, vale la pena estar vivo a pesar de los golpes. Si la vida te duele, si te arden las heridas que no cierran, si algunas cosas te sublevan y otras te conmueven, es que sientes, sufres, amas y estás vivo. Volverás a tener ilusiones, sueños, esperanzas. Generarás proyectos e inventarás un futuro. Aprenderás a vivir con los cinco sentidos, a valorar, a crecer con lo que tienes, a mirar desde otra óptica, a redescubrir el mundo y percibirás otras señales. Resurgirás como ese árbol, que sin sus hojas soporta el más crudo invierno, porque sabe que si es fuerte volverá a resurgir. Saldrá el sol, la vida luchará por vivir e imponerse, los brotes se llenarán de savia y de los pimpollos surgirán las flores. Los cachorros jugaran derrotando la tristeza. Saldrá el sol y será hermoso, que estés cuando la vida vuelva a ser dorada. Ven, no partas ahora, no partas aún, acércate un poquito y te diré un secreto, pero prométeme no decírselo a nadie: He venido especialmente para pedirte que no me dejes sola, que por favor no partas porque yo te amo.

Al llegar a la superficie ella ya no estaba pero su recuerdo indeleble continuaba en mí. Estaba muy agitado y sin aire. Sólo había cadáveres y restos de maderas. El panorama era atroz. En mi mente perduraba la voz de Huenú, su rostro, sus brillantes y hermosos ojos negros en los que se refleja el mundo y la vida. Recordé su mirada que tanto me conmueve y emociona, sus labios carnosos, sus besos de fuego, su sonrisa tierna que me desarma, su cuerpo tibio y ese su olor tan mío. Mi voluntad sería más fuerte que mi resistencia física. Moví la boca y pronuncié su nombre como un mágico mantra y articulé palabras, como si me hablara a mí mismo. No me importó creerme loco, no quería adormecerme, porque la muerte es dormir para siempre en el silencio absoluto. Muchos soles y lunas pasaron, hasta que llegué a la playa. El sol calentaba mi cuerpo frío, entumecido, agotado.

Sonó el teléfono, me desperté y atendí.

- Hola Huenú, sos lo más lindo que hay en el mundo, te amo tanto, que si lo supieras...

Huenú se quedó muda, de repente irrumpió en llanto y con la voz quebrada dijo:

- Yo también te amo José y siempre te amé, pero por qué tardaste tanto en decírmelo.
- Creí que no era necesario, que lo sabías.

Tuve una pesadilla Huenú, pero vos me salvabas.

- ¿Del resto de las mujeres?
- No, del naufragio de vivir sin vos.

**** Rick Shaw:*** Transporte a sangre tirado por hombres en vez de animales.

**** Huenú:*** Nombre femenino de los indios Mapuches, que significa camino de estrellas.

La tarde

Isabel Pérez Aranda

Retorna el sosiego,
bien escaso,
diluyendo las horas con ociosas tentaciones,
impregnados los rincones de inquietud,
apresando oleadas de tristeza
que invaden la calma,
y se hace el silencio.

Las primeras hojas de otoño
levantan el vuelo,
levitando en la plácida tardor,
en los haces de luz pacen los gatos,
y planean gaviotas a vuelo raso,
incesantes aleteos maceran la puesta de sol
y retorna el sosiego, bien escaso.

Viejas o nuevas casas

Lucía Espín

He llegado a vivir en muchas casas,
yo diría, que han sido demasiadas,
hoy las recuerdo bien iluminadas
aunque siempre de sol, fueran escasas.

Algunas, ya de viejas son carcasas
con enormes fachadas agrietadas
y ventanas con sombras asomadas
y cimientos en rocas y argamasas.

Viejas o nuevas casas, que no olvido
y que son mis recuerdos incompletos,
al perder con el tiempo algún detalle.

Entre todas las casas que he vivido
tan solo una quedó con mis secretos
en silencio, desnuda, y en la calle.

SONATA TRISTE DE CANCIÓN APRENDIDA

Miguel García

En todas las esperas siempre hay algo de incierto.

La vida era un caos. Esperaba recibir la mirada de ella para apaciguar tanto desasosiego. Mi cupo de conocer gente con la cual pudiera enfatizar acabó hace años. Hoy los albergo en mis recuerdos.

A partir de este momento y, aunque la vida se niegue a hacer concesiones, iré acercándome con pequeños sentimientos a todas las sensaciones que me quieras compartir. Para ello cuento con un ejército de pequeños recursos. Algunos no saldrán a la luz por pertenecer a mi más fiel intimidad. Los que no comparten este deseo me toman por poco cuerdo. Nada de qué sorprenderse.

¿Qué hay de indigno en volver a recuperarla? Despejar el camino de rencores para allanar el momento del acercamiento es una forma de estar vivo. Los sentimientos no debieran pasar por tantos trámites. Tampoco los deseos. Que la vida ya permanece demasiado condicionada. Y, ya se sabe, nunca leemos los efectos secundarios.

Así pues al principio dudé. Me sentí desbordado por tanta ansiedad. Nadie puede culparse. Vosotros no lo podéis entender.

Ella era hermosa por dentro y, para alguien necesitado de sentimientos las circunstancias ahogan a la razón. Ella tiene una mirada que no pone cerrojos a las sensaciones. Que no te oculta, que no te impone.

Recorrí todos mis deseos concienzudamente. No había ningún reproche. Las ideas continuaban desgranado palabras. Ella creía en los susurros que aproximaban la verdad. La música siempre sonaba. Conseguí una cita. Fue un lunes. Estuvimos sorteando deseos intermitentemente. El amor y la pasión pertenecían en exclusiva a los impulsos. No eran costumbres al azar.

Yo quería pintar nuestras vidas con colores permanentes. Cuando me sobrevinieron las dudas, ella no quiso escuchar. Me abandoné. Me sentí enfermo. Sí, la desidia fue fácil de pintar.

Hoy mi sueño es retirarme a descansar definitivamente y esperar a que ella me arrope con su ternura.

Lo he vuelto a hacer. He vuelto a fantasear. Aquí desnudo, a las tantas de la madrugada me sentía extraño. Todo era especialmente desconcertante. Y me faltan sorbos de vida.

Si me oyera. Si me quisiera escuchar…

Y aquí sigo, con los ojos cerrados. Que ha de saber que aún me sigo haciendo preguntas. La posesión nunca acentuó mis acciones.

Me gusta sentir la calidez de sus palabras. Sé que ella también deseó dormir eternamente. Pareció escuchar. Giró la cabeza hacia su derecha y, avanzando con lentitud se abrazó a mi miraba rumbo al deseo.

La he amado. Me amó. Sucumbimos.

Dímelo tú

Julia Díaz Climent

Dímelo tú
(que alguna vez fuiste ángel y volé contigo)
cuál es el límite de la noche
el fin del precipicio
la razón de la sombra
la locura del grito.

Dímelo tú
hermano que caminas como yo
como él, como ese niño
como esa mujer desvencijada que me mira.

Dime, cual es el límite
el tuyo, el mío
para poder estar al fin en una misma mesa
rotas ya las lanzas, los colmillos.

Siento tantas veces que me canso
que hoy te lo pregunto a ti
por estar como estás
herido por la noche
herido por la luz
siempre conmigo.

El otro lado del espejo

Condevolney

En ocasiones despierto
y me observo latente, desmayado.
Me elevo levemente,
y a la indolente espalda le crecen otros brazos,
y me abrazo a la luna.

Miro con estos viejos ojos la nítida presbicia,
adivinándome absorto desdibujando mi sombra,
una mueca, un destello, quizá, una sonrisa.

Y vuelvo a por mi cuerpo,
me lo enfundo,
y me advierto
intentando borrar cualquier vestigio de lo que,
acaso, un día pudo ser mi propia vida.

El canto del crespín

Julián van Quekelberge

Si vieras mi corazón
encontrarías la c a s a
un poco desordenada

Es que sufrí una desilusión
perdí algo que quise mucho,
creí tener y nunca tuve

Ya no podré correr al amanecer
a orillas de ese m a r
que habíamos inventado

Ya no seré yo, ni él, ni ella
sino una gota
que se mezcla con la ola en la rompiente,
una nube en las tinieblas arrasada por el viento
que es tiempo, aire y es nada

Si vieran mi corazón
encontrarían la casa
un poco desordenada

Jeroglíficos en las paredes
valijas por el piso
y en la hoguera
recuerdos quemándose
con pedazos de mi carne

Antes- él – ella…
golpeaban mi corazón
como una puerta
y entraban
en la casa un poco desordenada,
escalaban sentimientos,
se zambullían en mi alma,
buceaban mis ideas,
bebían los vinos de mi sangre,
brindaban,
vestían mi piel,
máscaras,
collares.

Yo los buscaba
para no encontrarlos,
pisaba las trampas
y la mierda.
No sirvió de abono,
el veneno de antídoto,
la enfermedad de vacuna.

Luego mi corazón
se hundió
como soles en la noche,
preferí el dolor de amar
que la anestesia de no sentir
y de durar sin vivir,
mientras el crespín
imitaba todos los cantos,
y yo creía
que respondía a mi canción.

"Crespín": Pájaro traidor que imita a la perfección el canto de todos los pájaros para mimetizarse, robarles la cría, el nido.

La tentación

Adolfo Celdrán

1.- ÉI tenía 6 añitos. Casi 7. Iba a ir a un colegio de verdad. Un colegio de frailes, como su papá. Pero la tarde anterior, su mamá y su tía se lo llevaron al Principal a ver una revista de una tal Celia Gámez porque no tenían dónde dejarlo. Allí vio bailar a unas chicas que enseñaban las piernas y hacían coros mientras una señora mayor cantaba "Yo seré la tentación - que tú soñabas". Cuando acabó la función, su tía y su mamá le dijeron que al día siguiente no les dijera nada de aquello a los frailes, porque se enfadarían. No lo entendía, pero se calló. El mundo estaba lleno de secretos vergonzosos, como el de hacerse pis en la cama. Secretos.

Tiempo después, los frailes le hablaron de la tentación y el pecado, cosas turbias también, por la cara que ponían. Y del pecado original, que fue por no obedecer a Dios y comerse una manzana. Decir mentiras sí, eso estaba mal, claro, pero lo de la manzana… Lo que tampoco entendía era eso de que las chicas fueran pecado. En verano, en su pandilla, había varias y se llevaba bien con ellas. Ató cabos cuando notó un cierto gustirrinín mirándolas y comprendió que ellas eran eso de la tentación, y el gustito el pecado, así que empezó a tener problemas para relacionarse, sobre todo con las guapas, porque luego se sentía culpable. Y pensó hacer penitencia metiéndose piedras en los zapatos, como les recomendó el fraile, y hasta meterse fraile él mismo, para no ver más mujeres que las mamás de los niños, que esas no daban gustito.

Un día el fraile les contó en clase a él y a sus compas que, cuando murieran, si habían sido malos y no se habían confesado, irían al infierno. Todos se asustaron y se hicieron más obedientes. Era el terror.

La historia termina bien: al final el chico se hizo mayor, se enteró de cómo iba lo del sexo y aprendió como recuperar esas asignaturas pendientes sin caer en la tentación…En la tentación de sentirse culpable.

2.- Ella tenía 2 añitos. Casi 3. Sus papás la llevaron a las Carmelitas. Lloraba, y ellas la encerraban en un cuarto oscuro y pequeño. Duró 10 días. Al año siguiente, con casi 4, la volvieron a llevar. Ella hablaba en clase, así que las monjitas la ataban a la silla y le tapaban la boca con esparadrapo, como a algunas de sus amigas.

Al año siguiente la llevaron a las Salesianas, en Benalúa, y la cosa fue mejor. El primer día, la monja la presentó a las compañeras diciendo que se había salvado de morirse por un milagro, porque su familia tuvo un accidente cuando iban en coche y les pasó un camión por encima. No se murió nadie, pero ella salió sin una rozadura. Las chicas la miraron raro, como a una santa o a un fantasma o a un perro grande. Incluso ella se sintió rara.

Allí hizo la primaria y casi todo el bachillerato. Tenía amigas, como Freya, que jugaba bien al baloncesto (una vez ganaron 6 a 4) y a matar, y la recogían en la bodega que su padre tenía en la misma calle del cole, la bodega Adolfo, que es como se llamaba su padre. Y a Cris, que siempre estaba pensando en los chicos.

En verano jugaba en pandilla y una vez le abrió la cabeza a un chaval, que fue a quejarse al padre de ella.

-¿Tú también tirabas piedras?- le preguntó el padre – Si - respondió él - Pues entonces no te quejes: ella ha tenido mejor puntería- le contestó. Y el chico se fue con su cabeza abierta y el rabo entre las piernas. Ella se sintió orgullosa.

Ya de mocita, cuidó ancianos en el asilo y quiso meterse monja para cuidarlos más, pero vinieron las hormonas, la transición y la movida, y vivió aquéllos años con pasión y sin culpas. Salió con chicos, claro.

Y en las fiestas, con los amigos, cuando la ocasión era propicia, todos sabían que ella se levantaría y cantaría, a voz en grito, su canción preferida: "**La tentación**", que interpretaba el cantante (masculino) de Kaka de Luxe, y ellos reirían y aplaudirían a rabiar al final:

3.- Letra de "**La tentación**"**:**

Le conocí en un guateque - era un chico alto y delgado - me miraba fijamente - parecía muy decente.
No lo pude resistir - me venció la tentación - el demonio me invadió - y pequé, sí, acepté.
Y mi castigo en el infierno tendré - Y mi castigo en el infierno tendré
Salimos de aquel lugar - sudorosos después de bailar - me llevó a su habitación - me propuso hacer el amor.
Entonces yo me escandalicé – pero, así y todo, acepté.
Encendió el tocadiscos - una música muy rara - sólo daban alaridos - él se quitó la corbata.
Fue hacia otra habitación - regresó vestido raro - con el pelo muy planchado - tenía ojos de malvado.
Todo en cuero negro - un látigo sacó - entonces me dijo - que me iba a dar mi merecido
¡que todo esto me pasaba - por ser una puta guarra!
Me dejó tan malherida - al otro día me confesé arrepentida - el cura me reprendió - pero deshizo mi confusión
Eso está mal, no es natural - fornicar es un pecado mortal.

He rezado Padres Nuestros - oraciones a María - Entraré en algún convento - así veréis que me arrepiento. Señor no fue culpa mía - yo no soy una pervertida. - ¡Señor no fue culpa mía - yo no soy una pervertida!

4.- Epílogo: Al final ambos aparcaron tentaciones, se casaron y vivieron razonablemente felices. ¿Qué? ¿Os creíais que os ibais a librar del happy-end, inocentes criaturitas?

Saber volar

Julia Díaz Climent

Saber volar no es suficiente
no es suficiente
querer abandonar el mundo.
No son las alas suficientes
si tengo un grito urgente
si miles de llantos me abrazan
en una ola común que me desgarra.

No sé volar, ni morir
¿morir por qué, por quién
por qué abominable argumento una vez más?
hay enormes heridas que me miran
ojos de niños que no olvidaré nunca
pequeñas embarcaciones de carne y huesos rotos
navegan conmigo a la deriva
lágrimas infinitas, antiguas como el hombre
pergaminos de humanidad
pegados a mi piel
fantasmas que me abrazan.

No, no son las alas suficientes
para volar, si la vida
me deja un trago de sangre que no escupo
que no quiero escupir
por si les pierdo a ellos
temiendo que podrían ser al fin
aniquilados, por la espuma y la sal
a la que imploro
saber volar.

En la muerte de Antonio

Manuel Parra Pozuelo

Fue en los años del miedo,
cuando el hablar tenía
angustiosos silencios
que tanto nos decían
cuando los españoles
aún curaban heridas,
Antonio estaba lejos,
con muchos de los suyos
que todavía pensaban
regresar algún día
con banderas de antaño,
por más que entonces
divisasen muy lejos la victoria.

Aunque nadie sabía
donde habitaba
al que Jorge llamaban
en el desierto aquel
donde la libertad era delito.
Cuando volvía a su tierra
Antonio bien sabía
lo que podía esperarle
si los de la brigada
su misión descubrían.

Muchos años después
Blanca estuvo con él,
ella también sabía
las heridas del odio,
la permanente rabia
de los que, vencedores,
jamás perdonarían
a los que se atrevieron
a resistir sus armas,
dudar de su victoria.

Antonio acompañaba
a los que reclamaban
un salario más justo,
huelgas y comisiones
trataba de impulsar.
VIENTOS DEL PUEBLO
Igual que eran
sus gritos y sus ansias,
mientras la policía,
que siempre vigilaba
a los más pobres,
seguía sus pasos
y en el 74 lo detuvo,
entonces fue cuando
al que predicaba
la hermandad y el perdón
y la justicia lo metieron preso,
por decir la verdad
que se ocultaba.

¡Antonio, para siempre
tu recuerdo será
imborrable y eterno!

Otra lengua de mar

Enfero Carulo

Enredando mi espuma en las rocas tantísimas veces bañadas,
disfrutando de haber encontrado la calma
y extraña de amor o pasión, de ir hacia la nada.

¿Adónde me lleva esta roca horadada?
¿Me lleva tal vez hacia el fondo del mar donde un hueco desnudo
se infiltra en el alma?
¿Y qué será el alma?
¿La gota que triste se posa en la almohada y se siente una lágrima?
¿O tal vez una madre sedienta escuchando la voz
de su niña animada?

Es el alma una rama sin hojas que vive de espaldas
o quizá sea un pájaro extraño que vuela y que nada y que corre y que escapa.
Yo no sé si me gusta este alma
y no sé si esta roca repara en mi espuma varada.

En los huecos que da la erosión se encaraman mis aguas
escuchando una voz tan pequeña que queda aislada,
empeñada en decir una vez y otra vez que vendrá marejada
y estas gotas serán una lluvia tan nueva, tan trémula, dulce, febril y extraviada
como el haz que llegó hasta esta roca y tan solo mojaba,
refrescando el calor de otra piedra dañada.

Fotografía de Enfero Carulo

RELACIONES HOMBRE-MUJER EN "CIEN AÑOS DE SOLEDAD"

Juan Ramón Prieto Jambrina

1.- El instinto procreador.

El personaje de *Cien años de soledad*, simple peón despersonalizado del fatal destino, tiene que cumplir su papel en ese fichero circular que es la vida. De aquí que también en esto se encuentre con el programa impreso dentro de él de forma que sea inútil buscarle una libertad de acción que no sea la simple y primitiva urgencia del instinto. La procreación, he ahí lo que justifique de manera fundamental la aproximación del hombre y la mujer.

José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán "*estaban ligados hasta la muerte por un vínculo más sólido que el amor. Un común remordimiento de conciencia"* (**Gabriel García Márquez** ; *Cien años de soledad, pág. 24;* octava edición, PLAZA & JANES S.A., Barcelona, 1.978. En adelante todas las citas corresponderán a esta edición. A José Arcadio ese remordimiento le había llegado por el asesinato, a Úrsula, por ser la causa de la murmuración que condujo a José Arcadio a ese asesinato.

Después de haber atravesado con su lanza la garganta de Prudencio Aguilar "*José Arcadio Buendía entró en el dormitorio cuando su mujer se estaba poniendo el pantalón de castidad. Blandiendo la lanza frente a ella, le ordenó: "Quítate eso […] si has de parir iguanas, criaremos iguanas –dijo-. Pero no habrá más muertos en este pueblo por culpa tuya"* (pág.25). La fuerza del instinto procreador saltará por encima de toda superstición, por encima de la sangre e incluso por encima del luto de los parientes que lloran la muerte de Prudencio Aguilar. "*Era una buena noche de junio, fresca y con luna, y estuvieron despiertos y retozando en la cama hasta el amanecer, indiferentes al viento que pasaba por el dormitorio cargado con el llanto de los parientes de Prudencio Aguilar"* (págs. 25-26).

No deja de ser altamente significativo, en orden a esa forma puramente instintiva de acercamiento del hombre a la mujer, el caso de las diecisiete doncellas enviadas por sus madres al coronel Aureliano Buendía como el granjero lleva a la novilla para que sea cubierta por un semental de la mejor raza, de lo que se sorprendería Úrsula, porque "*ignoraba entonces la costumbre de mandar doncellas a los dormitorios de los guerreros como se le soltaban las gallinas a los gallos finos"* (pág. 141).

Rebeca abandonará a Pietro Crespi cuando su instinto de hembra ardiente se sienta atraído por la desbordante vitalidad sexual de José Arcadio frente a la respetuosa frialdad del italiano.

El caso de Amaranta, tanto respecto a Pietro Crespi como después a Gerinaldo Márquez, responde no tanto al instinto sexual procreativo como a la negación del sentimiento amoroso, cuya entrada únicamente cabría por elementos externos al clan de los Buendía.

2.- José Arcadio, el protomacho.

El primogénito de los fundadores de Macondo es el "*protomacho"*, prototipo de semental irresistible para las hembras que quedarán inmediatamente rendidas ante "*lo bien equipado que estaba para la vida"* (pág.28). La misma Úrsula un día que entra en su habitación cuando él se estaba desnudando para acostarse, al ver su increíble masculinidad se asusta creyéndole anormal volviéndole los temores de recién casada.

A sus catorce años "*tenía la cabeza cuadrada, el pelo hirsuto y el carácter voluntarioso de su padre. Aunque llevaba el mismo impulso de crecimiento y fortaleza física, ya desde entonces era evidente que carecía de imaginación "*(pág. 19).

Sus primeras aventuras con la experimentada Pilar Ternera nos muestran al ardiente macho en celo que busca a la hembra en la oscuridad de la noche "*siguiendo el olor de humo que ella tenía en las axilas y que se le quedó metido debajo del pellejo"* (pág.29). Este impulso animal desprovisto de todo sentimiento es el que llevará a liberar su tensión biológica en el cuerpo de Pilar, porque "*no podía resistir más el rumor glacial de sus riñones y el aire de sus tripas, y el miedo, y el ansia atolondrada de huir y al mismo tiempo de quedarse para siempre en aquel silencio exasperado y aquella soledad espantosa"* (págs. 30-31). El amor queda reducido a la simple descarga de la imperiosa llamada del instinto.

Otro testimonio no menos elocuente de esta relación hombre-mujer muy poco distanciada de la que macho y hembra pueden tener en plena selva, lo veremos en la manera cómo José Arcadio conquista a la gitana, con la que se irá, abandonando a la familia. "*Mientras se desarrollaba el triste interrogatorio del hombre-víbora, se había abierto paso ante la multitud hasta la primera fila en que se encontraba la gitana, y se había detenido detrás de ella. Se apretó contra sus espaldas. La muchacha trató de separarse pero José Arcadio se apretó con*

más fuerza contra sus espaldas. Entonces ella lo sintió. Se quedó inmóvil contra él temblando de sorpresa y pavor, sin poder creer en la evidencia, y por último volvió la cabeza y lo miró con una sonrisa trémula" (pág. 35).

Otra forma de acercarse el hombre a la mujer aparece una sola vez y como protagonista el mismo José Arcadio; es el acercamiento de forma profesional. Cuando este gran protomacho llega a Macondo, tras haber *"dado sesenta y cinco veces la vuelta al mundo, en una tripulación de marineros apátridas",* y después de dormir profundamente tres días, lo primero que hace es dirigirse a la tienda de Caterino; allí, tras hacer unas exhibiciones de fuerza retando a los clientes del local, exhibe para las mujeres su increíble virilidad terminando con una rifa de sus servicios para las o la que más espléndidamente se lo pague. "*En el calor de la fiesta exhibió sobre el mostrador su masculinidad inverosímil, entéreme te tatuada con una maraña azul y roja de letreros en varios idiomas. A las mujeres que lo asediaron con su codicia les preguntó quién pagaba más. La que tenía más ofreció veinte pesos. Entonces él propuso rifarse entre todas a diez pesos el número […]. De eso vivía"* (págs. 86-87).

El caso opuesto, es decir la profesionalidad del amor en la mujer es bastante corriente a lo largo de la novela, lo vemos aquí - estas mismas mujeres que se lo rifan eran prostitutas- y aparecerá con frecuencia aunque siempre como puras alusiones a las mujeres "*solas olorosas a flores muertas"*. Sin embargo hay un caso de prostitución muy particular: una de las veces que llegó a Macondo Francisco el Hombre "*… el que derrotó al diablo en un duelo de improvisación de cantos"* y por quien los habitantes de Macondo se enteraban de las novedades del mundo, vino con él una mujer tan gorda que tenían que transportarla cuatro indios; con ella venía una mulata adolescente, nieta suya, a quien obligaba a prostituirse por veinte centavos. Doce años a setenta y tres hombres diarios, era la cuenta que tenía que saldar ante la abuela para satisfacer los daños ocasionados cuando, dos años atrás, se quedara dormida sin apagar la vela, amaneciendo la casa donde vivía con su abuela convertida en cenizas. Además de la casa habría que añadir a la cuenta los gastos de viaje, alimentación de ambas y el sueldo de los indios que cargaban el mecedor. Este episodio había constituido el tema de unos de los más conocidos cuentos de García Márquez; concretamente el titulado: *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada.*

3.- Pilar Ternera y la comprensión.

También es interesante la forma de acercarse Pilar Ternera a los hombres y de éstos a ella. Pilar es "*una mujer alegre, deslenguada, provocativa"*, procedente de una de las familias que acompañaron a los Buendía en el éxodo de Riohacha. A los catorce años había sido violada por un hombre que siguió "amándola" hasta los veintidós, le prometió seguirla hasta el fin del mundo, pero que un día desapareció y en vano ella se cansó de esperarlo, y en su espera había perdido juventud, ilusión y ternura; únicamente la locura del corazón le había quedado intacta. Esta mujer "*cuya risa explosiva espantaba a las palomas"* (pág.31), se va a convertir en la maestra que inicia al primogénito de los Buendía en su tormentoso mundo sexual. Para Aureliano Buendía, en cambio, será el pozo ciego donde sepulte su ansia insatisfecha y sus complejos, es a la vez la hembra insaciable y la mujer madre que comprenderá la urgencia de una adolescencia reprimida y la angustia de un "enamorado" tímido; con la dulzura maternal de amante "*buscó a Aureliano, en la oscuridad, le puso la mano en el vientre y lo besó en el cuello con una ternura maternal*. *Mi pobre niñito", murmuró*" (pág. 66). Y con la tierna solicitud de madre, al enterarse de quién era la causa de sus sufrimientos, le dirá: *"-Voy A hablar con la niña […], y vas a ver que te la sirvo en bandeja"* (pág.67). Es el personaje más humano de toda la novela y, salvada la nostalgia de la espera inútil que ha consumido su juventud, el más feliz, porque su acercamiento a los demás es lo más parecido al amor. Aunque su vida podría considerarse como una continua prostitución a los hombres pasajeros que nada suponían y nada dejaban en su corazón, sin embargo hay algo en ella que enriquece y ennoblece su actitud: al contrario que la mayoría de los personajes de la novela, su vida no conoce el círculo estrecho de la soledad, su vivir es un convivir con los demás y su felicidad es la felicidad de los demás. Ni siquiera Úrsula, continuamente preocupada por el bienestar de los suyos, consigue ese estado de generosidad universal que derrocha Pilar Ternera, aunque su modo de entender la felicidad se reduzca al estrecho mundo de la cama. Cuando su cuerpo ya no tenga el atractivo que pueda producir "felicidad" a los hombres, se ocupará en facilitar el modo de que otras mujeres la proporcionen: "*Pilar Ternera había perdido el rastro de toda esperanza. Su risa había adquirido tonalidades de órgano, sus senos habían sucumbido al tedio de las caricias eventuales, su vientre y sus muslos habían sido víctimas de su irrevocable destino de mujer repartida, pero su corazón envejecía sin amargura. Gorda, lenguaraz, con ínfulas de matrona en desgracia, renunció a la ilusión estéril de las barajas y encontró un remanso de consolación en los amores ajenos. En la casa donde Aureliano José dormía la siesta, las muchachas del vecindario recibían a sus amantes casuales. "Me presta el cuarto, Pilar", le decían simplemente, cuando ya estaban dentro. "Por supuesto", decía Pilar, y si alguien estaba presente, le explicaba –soy feliz sabiendo que la gente es feliz en la cama. Nunca cobraba el servicio. Nunca negaba el*

favor, como no se lo negó a los incontables hombres que la buscaron hasta en el crepúsculo de su madurez, sin proporcionarle dinero ni amor, y sólo algunas veces placer" (pág. 143).

4.- Remedios la Bella, nostalgia del amor.

Nos encontramos con un caso, dentro de esa "realidad imaginaria" en la que García Márquez nos tiene acostumbrados a navegar, en el que la mujer, concretamente Remedios la Bella, por el simple hecho de mostrarse a la vista de los hombres, fundamentalmente de los forasteros, "*soltaba un hálito de perturbación, una ráfaga de tormento, que seguía siendo perceptible varias horas después de que ella había pasado"* (pág. 214). Un joven comandante, de los que componían la guardia del Coronel Aureliano Buendía, había muerto de amor por ella; un caballero venido de otras tierras, por ella se había echado a la desesperación; otro forastero, cierto día en que ella se estaba bañando, subió al techo del baño para contemplarla desnuda; el techo se rompe y el curioso cae destrozándose contra el suelo el cráneo, por cuyas grietas en vez de sangre manaba un aceite ambarino impregnado del fatal olor de Remedios. Un atardecer, en que Remedios la Bella pasea con sus amigas por las bóvedas de bananas, son agredidas por "*un tropel de machos feroces"*, uno de los cuales logró tocar con su mano el vientre de Remedios; esa misma noche, en la calle de los turcos, se jactaba de su suerte, pero minutos después, la patada de un caballo le destrozaría el pecho para agonizar en mitad de la calle "*ahogándose en vómitos de sangre"* (pág. 217).

La leyenda de que Remedios la Bella poseía poderes de muerte aparece pues, confirmada por estos cuatro hechos irrebatibles.

Por encima del valor mágico superrealista que este personaje confiere a la novela, creo poder darle una interpretación simbólica, dentro de esa idea general que intento ir perfilando a través del análisis de los distintos aspectos de la obra, que hemos ido desarrollando. Puede resultar revelador, al respecto, el hecho de que este personaje se manifieste precisamente en los momentos en que asistimos a la más clara introducción de la fuerza civilizadora en Macondo; es cuando de la antigua aldea de José Arcadio Buendía sólo quedaban los almendros polvorientos, "*Macondo naufragaba en una prosperidad de milagro"* (pág. 179); es la época en que José Arcadio Segundo intenta la navegación del río hasta Macondo, Aureliano Triste trae el ferrocarril y los "gringos" inician la explotación bananera. La civilización y con ella la fiebre de riquezas y la explotación de los hombres han venido a sustituir a la sencillez y tranquilidad de aquella aldea primitiva que nada sabía de los grandes inventos, pero tampoco de los graves inconvenientes de la civilización: la avaricia, la explotación y la injusticia. Sin embargo, frente a este ambiente infectado por la fiebre del dinero, el lujo y la artificiosidad del mundo civilizado, "*Remedios la bella, fue la única que permaneció inmune a la peste del banano. Se estancó en una adolescencia magnífica, cada vez más impermeable a los formalismos, más indiferente a la malicia y a la suspicacia, feliz en un mundo propio de realidades simples" (pág. 213).*

Creo que puede entenderse como la expresión de ese otro mito que subyace en toda la novela y que es el de la naturaleza en su salvaje y puro primitivismo, que resalta en su diáfana sencillez, que deslumbra hiriendo a ese hombre que, apartado de su estado de candidez primigenia, intenta manchar con sus ojos contaminados la hermosura de la sencillez más resplandeciente, porque en Remedios la bella, cuanto más se apartaba de los usos de la moda, por pura naturalidad, mayor resultaba su irresistible atractivo para los hombres. "*Lo asombroso de su instinto simplificador, era que mientras más se desembarazaba de la moda buscando la comodidad, más perturbadora resultaba su belleza increíble y más provocador su comportamiento con los hombres"* (pág. 213).

Como Lot en medio de la perversión de los habitantes de Sodoma y Gomorra, era Remedios la bella en Macondo una delicada flor, ajena a un mundo donde si algo faltaba era eso tan sencillo y natural como es el verdadero amor; abundaba el dinero, los vicios, la pasión, pero lo que no se podía encontrar en el próspero Macondo de las bananas era ese amor sencillo que deja atrás toda visión compleja de las cosas y las personas, ausente a toda malicia, engaño, temor y explotación. El amor hubiera sido el único vehículo válido para acercarse a la fresca orilla de ese turbulento río en que Macondo se estaba irremisiblemente anegando, "*pero eso fue lo único que no se le ocurrió a nadie"* (pág. 217). Remedios la bella pudo ser la tabla de salvación que se le ofreciera al naufragio de un mundo en estertores de su primitivismo. Pero una vez más el destino estaba ya echado, y ese oasis de frescor en el desierto de la fiebre civilizadora, desaparecerá una tarde de marzo como espejismo ante los ojos atónitos de las mujeres de la casa mientras ayudaban a Fernanda a doblar sus sábanas de bramante. "*Apenas habían empezado, cuando Amaranta advirtió que Remedios la bella, estaba transparentada por una palidez intensa.*

-¿Te sientes mal?-le preguntó.

[…]

-Al contrario –dijo- nunca me he sentido mejor.

Acabó de decirlo, cuando Fernanda sintió que un delicado viento de luz le arrancó las sábanas de las manos y las desplegó con toda su amplitud. Amaranta sintió un temblor misterioso en los encajes de sus pollerines y trató de agarrarse de la sábana para no caer en el instante en que Remedios la bella, empezaba a elevarse. Úrsula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios la bella, que le decía adiós con la mano, entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella que abandonaban con ella el aire de los escarabajos y las dalias, y pasaban con ella a través del aire donde terminaban las cuatro de la tarde, y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria" (págs. 218-219).

Aureliano Segundo, uno de los dos gemelos de Santa Sofía de la Piedad, se encuentra unido a dos mujeres que representan los dos mundos con los que está jugando García Márquez a lo largo de la novela y que responde a la yuxtaposición de primitivismo y civilización. Petra Cotes "*era una mulata limpia y joven, con unos ojos amarillos y almendrados que le daban a su rostro la ferocidad de una pantera, pero tenía un corazón generoso y una magnífica vocación para el amor"* (pág.175). Representaba esa mujer en la vida de Aureliano Segundo todo cuanto de primitivo y espontaneo tiene necesidad de satisfacer. Petra Cotes se encuentra en tal grado de penetración con la naturaleza en sus manifestaciones y premuras instintivas, que a Aureliano Segundo le bastará con llevarla a sus criaderos dando a un paseo a caballo por sus tierras, "*para que todo animal marcado con su hierro sucumbiera a la peste irremediable de la proliferación" (*pág. 177).

Es la fuerza de la naturaleza, de esa selva avasalladora la que, a pesar de los continuos propósitos de ser un marido fiel, arrastrará irremisiblemente a Aureliano Segundo hacia los sólidos brazos de Petra Cotes que tranquila, segura de su poder e inconmovible en su fidelidad, se estará esperando en todo momento como remanso donde vaya a desbocar el torbellino de la desbordante vitalidad de Aureliano Segundo.

La otra cara de la moneda la representa Fernanda del Carpio, de belleza extraordinaria, refinada, artificial e intransigente, llena de convencionalismo y pretensiones de grandeza -había nacido para reina aunque sólo llegara a serlo de un carnaval sangriento-, es la típica imagen de la civilización en el más sombrío de sus aspectos. Como mujer, aparte de esa belleza escultural, es casi nula; su calendario de abstinencia sexual muestra la cara opuesta a la desbordante sexualidad de la mulata "*cuyo amor tenía la virtud de exasperar a la naturaleza"* (pág.176). Sin embargo la fuerza que Fernanda ejerce en Aureliano Segundo es tan fuerte, que a pesar de su carácter informal y despreocupado hubo un momento en que sólo pensaba en encontrar un oficio que permitiera sostener una casa para Fernanda "*y morirse con ella, sobre ella y debajo de ella"*; por ella pasará muchas horas en el caluroso taller del coronel viendo cómo las duras láminas del metal eran pacientemente trabajadas para ir convirtiéndolas en escamas doradas, pero era demasiado para su poca paciencia, y por otra parte "*era tan persistente y apremiante el recuerdo de Petra Cotes, que al cabo de tres semanas desapareció del taller"* (pág. 177).

Aureliano Segundo es el personaje donde más claramente aparecen estas dos fuerzas que mueven al hombre. No olvidemos que en su condición de gemelo intercambiará las cualidades con su hermano, permaneciendo en el aire la incertidumbre de su auténtica personalidad respecto al otro, incertidumbre que preocupará a Úrsula ante el temor de que pudieran haber "*cometido un error en algún momento de su intrincado juego de confusiones y quedado cambiados para siempre"* (pág.170). Incluso es posible pensar en una doble personalidad para cada uno de estos gemelos, dualidad que serviría de soporte a esa doble tendencia a que vemos sometido a Aureliano Segundo.

Es un lugar inalcanzable

Manuel Aracil Climent

Es un lugar inalcanzable
llegar a pensar que tú me ames,
pero niña, si supieras qué paisajes
cuando te miro,
ni al paraíso le encuentro parecido.

Soñar es la única manera
de poder estar más cerca,
pero niña, si supieras qué te llevas
cuando me miras,
la vida es poco comparada con lo que me quitas.

Buscar la esencia del tiempo
a tu lado se hace eterno,
pero niña, si supieras qué momentos,
cuando te olvido,
apenas dura un suspiro el tiempo que te he perdido.

Si tuviera sentido la esperanza
se lo daría el brillo de tu mirada,
pero niña, si supieras qué desatas,
cuando me olvidas,
la muerte es una dulce herida frente a donde tú me tiras.

Ni con mil puntos de sutura
se cierra esta herida tan profunda,
pero niña, si supieras qué locura
cuando te siento,
arrancarme la piel es lo más cuerdo ante lo que tú me haces sentir por dentro.

Es tan fácil encontrar la soledad
cuando en ti me pongo a pensar,
pero niña, si supieras qué me das
cuando me sientes
todo mi ser es inerte contra la realidad en la que tú me conviertes.

Solo tú decides
si el amor es libre,
pero niña, si supieras qué consigues
cuando nos amamos,
darte el corazón es inhumano en comparación de lo que te ofrecen mis manos.

LA LLUVIA

Adivino su llegada cuando la tierra huele a carne, entonces se siente un contacto de cabellos y de palabras, como interminables hilos de lluvia, en torno de una mañana apenas dispuesta a nacer, a esa misma hora en que un espeso silencio, hecho de soledades, circula todavía por las calles medio abandonadas o medio dormidas, por las plazas donde la vida ha dejado sus lentas salivas sumergidas en las raíces de las piedras y de los árboles que se yerguen y extienden por su límite o firmamento. Las máquinas rompen el silencio circulando espantosamente por la ciudad. Todo muere un poco cuando cae la lluvia hilo a hilo.

LAS CASAS

Mis ojos ven la simetría de los edificios, donde se abren las delgadas ventanas como ojos contra la calle, como pupilas por donde entra el rojo sol, en las mañanas, hasta el interior de las viviendas, llenas de extraños objetos tocados por las manos. Utensilios sudados y gastados, resplandecientes de tanto amor como se ha adentrado en las células y poros de su materia.

El ser humano ama las casas (las paredes, los tabiques) porque guardan la voz, la memoria del tiempo, el contacto sexual de los cuerpos, las risas y las lágrimas.

Mis oídos han sentido la música de las puertas y el ruido del agua cayendo de los grifos abiertos; mis manos han tocado los muebles, las sillas, los vidrios de las ventanas que dan al mundo. He aprendido en la oscuridad dónde vive el alma de cada cosa para no rozarla con mis venas, conozco cada tornillo que sujeta la estructura de una mesa o los pliegues de la cortina que tamiza la luz. Mis manos son ancianas en las cosas porque, desde antiguo, supe que para amarlas era necesario que pasara, a través de mis uñas, toda su geografía hasta mi sangre.

Soneto a la higuera

Trinitario Rodríguez

Dedicado a mi paisano y querido Miguel Hernández

Miguel, tu higuera prosigue dando higos
para que coman lo niños yunteros,
tus cabras y los mirlos cancioneros
porque ellos sí fueron tus amigos.

Como también lo fueron los mendigos
y aquellos hortelanos jornaleros,
que tú veías ir por los senderos
bien temprano a la siega de los trigos.

Y volvían como siempre extenuados,
todos juntos por los mismos senderos,
al fin de cada tarde a sus hogares.

Estos huertanos hechos a los prados,
descendientes de unos padres braceros
nacidos entre verdes cañamares.

"El Farolito"

Juan Ramón Prieto Jambriba

Guitarras reposando en su soporte
esperan, en silencio,
el turno de sacar al aire
la voz que llevan dentro.

Un cartel colgado en la pared:
"Asociación cultural
Bohemia de Alicante".

(Oferta perenne.
Atractivo menú
para el espíritu
de los que allí
se acerquen).

En reducido espacio
se apiñan unas pocas mesas.
Y unos cuantos bohemios,
huyendo del tráfago del mundo,
se sientan, con hambre de espectáculo,
en torno a lo que puede remedar
a un escenario.

No es un bar, pero se sirve en barra.
Vajilla elemental; cascos originales,
donde se torna en estipendio
de pura subsistencia,
lo que sería su precio.

Al fondo el farol.
Alto, oscuro, y en su interior, débil bujía;
escasa luz con pretensión de faro que ilumine,
el mar de tempestades en que la vida gime.

Donde el bohemio que ha subido a bordo,
busca la luz con que atisbar un puerto
prometedor del sosiego que persigue
tras los abrojos y el polvo del sendero.

Vorágine de un mundo que le aprieta
al oprimir las alas que le llaman
a volar hacia el inmenso cielo
en flamear de fantasía sin veto.

La puerta de entrada, cerrada entre cristales;
y el que llega, se espera, respetuoso,
a que la intervención concluya
y en intervalo dé lugar,
a que el siguiente
abra su esclusa.

Nadie pide la vez.
Tan sólo Tito,
en túnica seglar de sacerdote,
mientras templa la guitarra con sus dedos,
hace una simple señal con que se anime
cualquiera de los allí presentes, y lo intente,
pudiendo desgranar, palabra, canto o poesía.
Sin selección de tema, de género, o de fuente.

El que interviene se desfoga;
quienes escuchan, reciben esa lluvia
que refresque el calor, o el frío ampare,
de unas almas que viven
de alimentarse de arte.

Va terminando el rito.
Una porción modesta
de humildes natillas con galleta
se distribuye equitativamente
entre la concurrencia.

Como hiciera el Maestro en la Cena,
con tan sencilla colación de convivencia,
cada asistente recibe, por su parte,
lo que, ante todo, va a servirle
de comunión en arte.

La noche ya avanzada, irán todos saliendo.
Las almas se han cargado de alimento
y de sabor de la "BOHEMIA",
en reposado gueto.

¡Hasta la próxima!
Ahí sigue esperándonos
EL FAROLITO abierto.

Carnavales

Luís S. Taza Hernández

"…A veces la vida se nos disfraza de risas.
¿**Quién** nos dice que el mundo está triste?
Dios también se ríe a veces.
Se abrió la caja de las carcajadas.
La sonrisa es como un velero con alas.
De paso por las lágrimas, la alegría nos llama.
San José se fue de "marcha" tras unas piernas de mujer.
Pedro no sabía si reírse, o ponerse a llorar.
Se decidió a comentar: Que para "marchas", ya está la legión.
La miró, la sonrió, y se fue.
Bendiga Dios a los que aman, pues ellos también sufren, y a veces, hasta callan".

Las colinas

Bernardita Maldonado

Las colinas
las imposibles colinas
y la ciénaga que se empeña en seguir.
Perecer no es la cuestión
la cuestión es que un ojo
una mano
unos pasos te mantengan a flote
mientras la piedra desiste
y se acomoda en el fondo.
Morir no es la cuestión
sino hacer el camino
de los pájaros friolentos
como un ángel
con mil alas de arena.

SENSUALIDAD OTOÑAL

Francisco Poveda

Mi nombre de familia es Jacaranda. Soy dulce, bonita y algo casquivana. Para mí no hay estación más sensual que el otoño, ni más desagradable que el verano, porque en él he de soportar un sol asfixiante mientras estoy cargada de miles de hojas arremolinadas que, aunque me proporcionan sombra, me agobian como si fuera un abrigo. A veces, solo a veces, en el verano, sopla una brisa, y entonces las pongo en movimiento para que actúen como pequeños abanicos, y me proporcionen un delicioso frescor y agradable cosquilleo.

Junto a mí, aunque menos cerca de lo que yo desearía, tengo a mi amor, un galán esbelto que se hace llamar Eucaliptus Arco Iris. Es precioso, fascinante, con el tronco lleno de colores, cada cual más bello, y es mi pareja desde que tengo uso de razón. Nos llevamos bien, y es en el otoño cuando más juego y coqueteo con él. Confieso que el viento me presta una inestimable ayuda. Pero él es un timorato. Fijaos si es pudoroso, que pese a los muchos años que llevamos juntos, nunca lo he visto desnudo. Cuando se lo reprocho, me jura que su naturaleza se lo impide, y que deberé esperar a que se haya muerto. Pero yo no me resigno a esperar tanto; además, ¿y si me muriese yo antes?

Como os decía, Euca, es muy vergonzoso y no se desprende de su vestimenta. Es verdad que la renueva poco a poco, pero nunca me abraza ni acaricia en público, y mucho menos me permite verlo al desnudo. Ni siquiera cuando, llegado el invierno, cansada de hacerle insinuaciones otoñales, pierdo la inocencia, y me muestro en toda mi desnudez, para que disfrute de la sensualidad de mi tronco, de mis extremidades, horcaduras, corteza, nudos y oquedades. Pero ni por esas, por mucho que le instigue, ni se inmuta.

Es, precisamente, en el otoño, bajo su fragancia embriagadora, cuando pienso que me quiere ojear, y siento un rubor incontenible, que le da a mis prendas un tono amarillo primero, áureo y ocre después; y así, a medida que voy perdiendo la timidez, me voy deshojando poco a poco, para acabar en el invierno sin ellas. Yo, cada año, espero que con el striptease, vengan sus ramas en mi búsqueda, que me abracen y me cubran. Pero no, aunque me pase semanas bailando sensualmente mientras un vientecillo nos arrulla, nada consigo. En cambio, a ese, al viento, lo provoco tanto que, en ocasiones, se pone hecho un basilisco, un auténtico vendaval; y así acelera mi desnudez.

Eucaliptus es muy raro al mostrarme su pasión: me abraza a escondidas, sólo bajo la tierra, como un depredador. Se extiende hacia mí, y como si yo fuera masoquista, me persigue con sus largas raíces, y abraza a las mías. Es tan posesivo que me quita la tierra y el agua… como si quisiera ahogarme. Pero a la vista no hace nada, no se extiende sobre mí, ni entrecruza sus ramas con las mías. Es como si se avergonzara de nuestro amor.

Pese a su indiferencia, no escarmiento, porque después del destape, de quedarme como Dios me trajo al mundo, sin una sola prenda y sin que se inmute, solo aprisionándome bajo el suelo con sus raíces, llega la primavera y vuelvo a jugar con él: coqueteo, y le muestro mi coloreada floración, con mi perfume más íntimo. Pero nada consigo, así que harta de su desgana, me arrepiento y a modo de venganza, me desprendo de mi lencería azul y me vuelvo a vestir. Cuando me quejo me llama desagradecida, me dice que, pese a estar desnuda en el invierno, no me constipo gracias a él, porque respiro su balsámico y medicinal aliento.

En cambio, al que sí que lo llevo a mal traer es a un espécimen raro por estas latitudes al que llaman Pino. Ese está más lejos, pero no me quita ojo, me mira, me mira, y está que se derrite por mí. Se pone acaramelado, me lanza unas suaves agujas y desprende una miel pegajosa, mientras le crecen lámparas cargaditas de piñones. Mi Eucaliptus, que se ha dado cuenta, está muy celoso y dice que va a por él, que si sigue así terminará cargándoselo. Es el sino de todos los que se me acercan y se quedan en babia mirándome.

Pues así es mi vida, cambiante y por etapas. Ahora estoy en la sensual, en el otoño, en el tiempo del destape. En cuanto a mi admirador, Pino, ha pedido que lo trasplanten junto a mí… Pobrecillo, no sabe que se juega la vida.

Pasos en la arena

Julia Díaz Climent

Repetir mis pasos en la arena
suave, fresca
tocándola,
mientras dirijo los sueños
a un abismo de besos
suaves, frescos
sintiéndola, rozándome,
sepultando los miedos en una caracola
suave, fría
hiriéndolos.

Y continúo andando por la arena
íntima y mojada
amándonos
después de tantos siglos
de tantas madrugadas.
Desnudo mis pies y la acaricio
y me acaricia amante y temeraria
llenándome los ojos de horizontes
de amaneceres eternos
de esperanza.

Repetirme en su piel
suave, fresca
una vez más, mil veces más
y en esa íntima humedad
seguir amándola.

Por vosotros soy poeta

Trinitario Rodríguez

Por vosotros soy poeta
obreros de mi nación,
de la fragua a la piqueta,
la mar brava y el legón,

de los albos albañiles
que están siempre en las alturas,
colgados como candiles
en andamios y estructuras.

En días de calor que van
y en otros fríos que vienen,
de esta manera estarán
todos los siglos que vienen.

Estos hombres oriolanos
de quienes fue compañero,
un zagal de grandes manos,
que en la brega era el primero

amasando yeso vivo
en la obra y hormigón,
con sus dos brazos de olivo
y sus zarpas de león.

Quince años no tenía
pero ya tenía hecho,
su cuello a la lluvia fría
y de sol su frente y pecho.

Adulto se hace uno
aunque seas un mañaco,
sin bíceps ni pelo alguno
en la barba y el sobaco,

y cuando adulto has llegado
sin niñez ni adolescencia,
eres ya un ser machacado
en la región de Valencia,

aquí donde nací un día
y ese día pude ver,
un país que no tenia
ni migas para comer.

Valencianos de olmo y palma,
sal, naranja y algodón,
una parte sois de mi alma
y la otra del corazón.

Murcianos de cielo raso,
hortalizas, fruta y vino,
de vosotros vive a un paso
un trovador campesino.

Andaluces de aceituna,
guitarra, llanto y saeta,
llorando bajo la luna
os ha visto más de un poeta.

Extremeños de nobleza
nobles como la bellota,
por el campo y la cereza
dais la sangre gota a gota.

Castellanos de nobleza
duros como el carrascal,
sin poder aun dais riqueza
a España con el cereal.

Cántabros de lluvia y viento,
seres de planta acerada,
vuestros pies son el cimiento
de una Cantabria soñada.

Gallegos que cada día
con redes vais a pescar,
el buen marico en la ría
y el atún en alta mar.

Asturianos de rocío,
de escarcha, nieve y neblina,
solo conocéis el frío,
el hambre extremo y la mina.

Vascos de piedra y chapela,
hacha, pelota y frontón,
fuertes sois como la vela
de un velero y su timón.

Riojanos de alegría
que al andar hacéis camino,
en la viña cada día
y en barrica el mejor vino.

Aragoneses de forja,
hechos a fuego en la fragua,
por los herreros de Borja
y templados por el agua.

Catalanes de amplia frente,
maestros de la innovación,
sois la joya de occidente
del mundo y vuestra nación.

Ciudadanos mallorquines,
menorquines e ibicencos
nobles como los delfines,
mansos como los flamencos.

Agradecidos canarios,
que alegres soléis cantar,
como los buenos canarios
al sol naciente y al mar.

Manchegos de hoz y avena,
berenjena y azafrán,
hoy estáis de enhorabuena
porque al menos tenéis pan,

Niños de la patria mía
y de todo mi planeta,
por vosotros cada día
lucha un pequeño poeta.

Elevada
cúbica
equilátera
la sangre asciende
hacia el labio de Eros.

*Lámina de **Ariadna Robles**. Serie **Formas Orgánicas**.Tinta china y acuarela sobre papel*

Abajo, de la profundidad
emergida,
obscura, la voluntad
concéntrica
pliega
su negro tallo
sobre sí misma
y con gallardo gesto
contempla ensimismada
sus fuentes puras.

PIOJOS DE LAS PALABRAS

Francisco Poveda

Señora Solsticia, está usted despedida; firme el finiquito en caja y no vuelva más.

¿Cómo es posible señor director? Usted no tiene sentido del humor, no puede despedirme por unas pequeñas licencias de imprenta. Son fruto de mi deseo incontenible por hacer sonreír a los lectores. Pero… si mi ingenio no tiene precio, y esta imprenta, con 150 años de vida sobre sus espaldas, sigue sin mácula, haciendo honor a su nombre "LA CASA BLANCA". Mis ocurrencias causan risas no daños. Tenga en cuenta que las payasadas, me vienen de familia, las llevo en los genes. Mi abuelo y mi padre, que me precedieron en el cargo como jefes de impresión, ya consiguieron que sus travesuras pasaran como erratas y hayan quedado en la historia. ¿Qué más da que "los piojos de las palabras", como las llamó Flaubert, sean involuntarias o volitivas?, para el lector, son cosas de los gnomos de la imprenta.

Mi padre me contó que lo de quitar la "s" al Consejo del Poder Judicial, y poner ***Conejo*** fue obra suya, y debe saber que se arrepintió de no cambiar al unísono la "P" del Poder por una "J", que eso sí que habría sido fuerte,… se le ocurrió, pero se contuvo.

Supe por él del enfado del poeta Ramón de Garcisol, porque había escrito, "Maruca se duerme y yo me voy de puntillas", y al quitar la "n" quedó como si el protagonista se iba de ***putillas***, pero no pasó a mayores. Pablo Neruda también se molestó, porque los lectores pensaron que quería salir del armario, cuando su frase "siento un fuego atroz que me devora", la dejamos en "siento un fuego ***atrás*** que me devora", y claro, no es lo mismo. Así que cuando se le dijo que fue por culpa de una errata tipográfica, las llamó "caries de los renglones".

Quien armó la de "Dios es Cristo" fue Blasco Ibáñez; total por una letra cambiada en Arroz y Tartana. Don Vicente había escrito, "Doña Manuela se levantó con el ceño fruncido" y mi padre cambió la "e" por una "o" y quedó así de simpático: "Doña Manuela se levantó con el ***coño*** fruncido", ¿no me diga que no es para desternillarse".

En cuanto a mí, ¿qué importancia tiene que haya cambiado alguna letra, por ejemplo que haya puesto "la esposa del ministro tiene mucho ***busto***" por "gusto", o ***ternera*** por "ternura"?; o que haya omitido una letra, al poner ***culo*** en vez de "óculo", o suprimido tildes, como cuando requeríamos el dominio del "inglés" en una secretaria para usted, y figuró dominio de las ***ingles***,... menudas pajarracas vinieron a la selección. Yo me desternillaba, y usted tan estirado y enfadado… ¡Es que no tiene sentido del humor!

¿No le parece justo que la frase "los impositores de las cajas de ahorros" quedase como "los ***impostores*** de las cajas de ahorro"?, ¿o cuando imprimimos que los políticos habían llegado al fin de la ***hostialidad***, en vez de la "hostilidad"?. Es más fidedigno, ¿o no es verdad que se están dando hostias verbales todo el día?

Eso sí, reconozco que me he pasado en la impresión del santoral, y que en vez de poner al día 8 de diciembre, "Día de la Purísima Virgen", haya cambiado la "r" de Purísima por una "t". Pero hecho está, y no admito que se me acuse de blasfemia en un país laico. Además, ¿quién se cree hoy día lo de la Inmaculada Concepción?

En fin, le ruego que reconsidere mi despido, gracias a mis ancestros y a mí, la "Imprenta Casa Blanca" ha hecho reír a mucha gente. Esté usted seguro de que si me perdona se lo agradeceré. He aprendido mucho de mis errores…, tanto que podría repetirlos perfectamente en el futuro. Así que no me eche. ¿Cómo voy a ser una delincuente?, pero si soy el salero de la imprenta,… ¡Vamos, no sea usted el vinagre!

I

La
tarde/

la
tarde roja/

la
tarde roja de cristal/

la
tarde roja de cristal se rompe/

/… escampa

II

tú
fíjate/

todas
las noches
que quieren llegar/

y
el rocío que busca
una gota que cayera/

ahora
que fue/
otra vez la lluvia

III

ella
y los días

los
días que ella cuenta/

los
días que ella cuenta y nunca llegan/

los
días que llegaron y ella esperando el azul de los cerezos/

Yanelis, ¡que viva el arroz con leche!

Al Supergordo por no entender mis poemas

Mi madre, la Coronela

ella
y los días/

ella
el amanecer del alba/

ella
el tiempo, la espera/

/… la esperanza

IV

erase Aroldo Hernández Yedra. El Viejo. El Amigo.
un palmar/
la fantasía y el rocío
en primavera

erase
la palabra que dice
el nombre de los hombres/
por el surco de la tierra

erase
también la noche/
como durmiendo en su cuna/
en una almohada de estrellas

el Para Anaelio de Jesús… Mi último tocayo
viento/

la
brisa
el viento/

la
briza del
viento que
roza con el viento/

la brisa de la brisa del viento

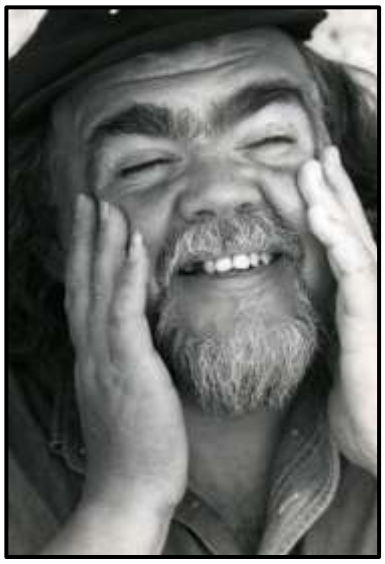
la
brisa
de la nube del
viento y la brisa del trueno/

/… truenan

DIÁLOGO ENTRECRUZADO CON RAFAEL AMOR

Julián van Quekelberge

Rafael Amor



Del otro lado de la línea telefónica: **Rafael Amor**. Músico, compositor, referente indiscutible de varias generaciones, semillero de artistas. Nació el 5 de Noviembre de 1948 en el barrio más distinguido de Buenos Aires, hijo del famoso cantante Francisco Amor -orquesta Francisco Canaro-. Su madre María Toraño fue artesana bordadora. Dicho ambiente propició su desarrollo. Sin embargo en él también convive el rugido del leopardo, un espíritu insobornable, el corazón desnudo, el manantial de la poesía. A los 13 años ganó su primera guitarra en Radio El Mundo de Buenos Aires. Durante el bachillerato (colegio secundario), formo el grupo "Los norteños" y al terminar ya era solista, rodaba por radios, platós de TV, discográficas. Su madre vio su potencial. Fue mecenas del local para el canto "Los Ramos Generales". Un año después salió su primer LP: "Cosas de Todos Para Todos".

"Llegué con el disco bajo el brazo, recuerda. Mamá estaba en la cocina del boliche. Entré en puntas de pie y lo puse en el tocadiscos. Vi su carita de asombro, secándose las manos en el delantal, arrimándose como no creyendo lo que oía. Luego las lágrimas, ese abrazo eterno que aún perdura en mí."

Un año después se casó con Delia, se liberó del contrato con Emi y compuso un nuevo L.P. Viajó a Europa para grabar "El Hombre vino del Barro". Actuó en escenarios de Madrid y Barcelona, donde la música sudamericana brillaba junto al boom literario del realismo mágico. José Larralde grabó su letra "El secreto de este octubre" con música de Eliseo Imperio, e incluyó los temas de su autoría: "Boliche", "Poema a la Boca" (musicalizado por Caio Viale), y "Es una Estatua". En 1974 nace su primera hija: María Paula. Gana el premio: "artista revelación". Comparte escenario con Aníbal Troilo, Edmundo Rivero, Oscar Rivero, Oscar Alemán, Nelly Vázquez (protagonistas del tango y el folclore Argentino.) Regresa a España debido al éxito cosechado. Su contrato inicial de dos meses se prorrogó por otro período y luego a un año. Se instaló en Madrid. A pesar del suceso, la nostalgia lo hizo regresar a Buenos Aires.

1976. Irrumpe en Argentina la más sangrienta dictadura militar. Debido a su compromiso político, sus molestas opiniones y las continuas amenazas, decide volver a Madrid. Nace su hijo, el deportista Francisco Pablo Amor. Graba "No me llames extranjero", letra escrita en el reverso del formulario de inmigración.

1977, es el comienzo de la transición. Graba "Personajes", su segundo L.P. A diario actúa en Las Peñas de Madrid junto a Mercedes Sosa, Los Chalchaleros, Alfredo Zitarroza y los mejores representantes de su país. Interviene en innumerables conciertos solidarios. Sin quererlo se convierte en icono, referente contestatario, arte comprometido, arte que no muere. El Palacio de la Música de la Gran Vía madrileña inaugura su espectáculo "La Peña en Escena".

1978. TVE lo presenta en "Martes Fiesta" con José María Iñigo. Su canción "Elegía a un Tirano" conmociona a España.

En 1979 nace su tercera hija, Delia Ana (cantante, pintora, diseñadora de dibujos animados, escritora). Graba "El loco de la vía" (denuncia de la alienación social). Presenta el disco en "Alcalá Palace de Madrid".

1981. Nace el menor de sus hijos, el cantante y compositor Salvador Amor, con quien ha compartido escenarios y giras. Luego seguirán miles de teatros, países, y un repertorio de más de 300 canciones. Muchos grabarán sus temas, himnos que han quedado en la memoria colectiva.

Hilo músical

Rafael Amor, comenta: "Canto como defensa propia; es mi forma de sobrevivir. Nací en la mentira de la clase media".

En su cerebro, los sucesos se transforman en procesos y los sonidos en música. Afuera, el mundo del revés, la mera ilusión.

"España va bien, dicen. La sensación térmica de la gente no lo percibe así. ¿Bien para quién? El 80 % de la población tiene un 20 % de la riqueza; y el 20% (ricos) el 80 % de la torta. El sistema no encuentra soluciones

para la gente ni tampoco le interesa. La impunidad los cobija. El gobierno gobierna para la clase de ellos, no para nosotros. Por eso se incrementa el armamento y disminuye la sanidad y el bien común. Todo está pensado para no dejar pensar. Hace años que se le pone trabas a la cultura y se la somete de todas las formas posibles. Hay una absoluta falta de respeto a los artistas, a la ciencia, al saber. Vivimos una terrible debacle cultural. Casas con aparatitos audiovisuales y sin libros.

El hambre lleva a algunos al hospital, a otros a la cárcel y a la mayoría a golpear las puertas de su enemigo, dijo Cervantes en el Don Quijote.

De momento me siento feliz de no pertenecer a esta entrega, a esta comparsa carnavalesca e irrisoria. Algunas veces pienso que me gustaría ser incluido en los medios, sentir un poco de reconocimiento a tanto esfuerzo, a mí extensa trayectoria.

Veo gran hermanastro, tu cara me suena a bodrio. Algunos aplauden. No lo critico. Es lo único que hay: macro-conciertos, marketing, miles de entradas regaladas, más mentiras. Y los que triunfan son las discográficas, no los artistas."

Rafael me comenta que también escribe cuentos y poesías. Le ruego que nos mande material a la revista literaria Auca.

"Después de que me publiquen el libro, añade. En estos momentos no puedo por el tema del contrato editorial y los derechos de autor. Sabe, España se ha transformado en una colonia de EEUU, que a su vez tiene sub colonias y así hasta la degradación más absoluta. Es peligroso seguir a Trump. Aquí los gobernantes hacen lo que mandan los de arriba.

Se habla de refugiados, nadie los refugia… bla bla bla. Cada vez me siento más marginado. Y esos discursos falsos se nos meten dentro del oído como el hilo músical."

Tengo recuerdos

Adolfo Celdrán

Tengo recuerdos
de cuando fui silencio
Imágenes
de cuando frío húmedo
Sonidos
de zapatos precisos
de carros entrañables
de caballos rotundos

De autobuses grises
a ras de tierra
o desde un tercer piso

Viajeros de silencio
y tejas de maleta.

Tengo recuerdos
de hombres solitarios
de casas frías
de radio es dos y media

Tengo recuerdos
de un padre de domingos,
de una cama
que siempre cerraba pronto
para misa.

Tengo sueño,
bufanda, libros,
mínimos guantes
de punto en los bolsillos

¡Qué ritual ponérselos
camino del colegio!

Tengo recuerdos
de calles
con niños y con viejos
de mirada lejana...

Aunque, tal vez,
en algún punto de mi ayer,
una lección
que no supimos entender,
el tiempo, ellos y yo
borrábamos despacio.

Cuando llega la noche

María del Rosario Mohinelo

Cuando llega la noche
con su manto de estrellas,
por el cielo azul,
sobre los árboles
temblorosos de brisa,
se eleva la luna
fría y llana
rasgando la madrugada
con sus uñas escarchadas.

Ascuas cristalinas,
las pupilas de los elásticos gatos
traspasan el tul de las tinieblas,
mientras en el viejo olivo,
contemplador sereno de la vida
vigila el búho de guardia.

Los perros y los grillos
hacen la oscuridad sonora
y el perfume del mar se intensifica.

A golpes

Luís S. Taza Hernández

A golpes de latidos,
mi corazón perseguido;
¡arado, yunque, martillo!

Siento mi cuerpo vivo:
¡amargo, lento, dolorido
… como se avinagra el vino!

¡A golpes de dura piedra,
por la piedra herido!.
Losa que pesa,
y me recuerda;
que yo he de volver a la tierra,
de donde yo fui parido!

Instantáneo

Manuel Parra Pozuelo

Acodado en la esquina
levísima del sueño
donde una dulce arena
se derrama en tus parpados
y casi empaña ya tus ojos turbios,
llevándote al recuerdo
que a otros orbes te empuja,
a incesantes viajes
que más feliz te hicieron.
Donde la vida era
prodigiosa y exacta
y era posible todo,
lo que entonces llenaba
tus tan jóvenes ojos,
tan puros y tan limpios.

No habían llegado aún
las lluvias, ni las nieblas.
Era el cielo aún azul
y la tarde era limpia.
Después aquel turbión
que encharcó los caminos,
y todo estuvo sucio
manchado, envejecido,
derribado y exhausto.
¿Por qué tan vulnerable,
tan lejano y tan triste?
¿Dónde fue tu alegría?
¿Por qué te derribaste
para no quedar nunca
tan erguido y tan firme?

Sólo llorar te queda,
sólo llanto y silencio
sin que nadie te acoja
y recordar, gimiendo,
lo feliz que tú fuiste.

DOS EXTRAÑOS

Geles Soria

El diablo juega con nosotros y nos da a la comba, sin saber quién quiere a quién, se ríe de nosotros y nos hace llegar al fondo del baúl cayendo en el olvido, adivinándolo todo de antemano, convirtiéndonos en marionetas rotas, en dos extraños, escasos de energía, permitiendo que se escape el corazón alado.

Hay que hacer un dibujo con caminos marcados, para que no nos perdamos y así poder engañarlo, porque con ese frío aliento persiguéndonos, es imposible: caeremos rodando hasta no encontrarnos jamás, sin poder llegar a juntarnos y eso es lo que persigue ese pobre pero listo diablo.

Tenemos que unir nuestras almas si queremos salirnos con la nuestra; esta vida es muy corta, siendo todavía dos extraños; nuestro sol empieza en este momento, todavía lleno de emociones y de muchos acontecimientos venideros. Retomemos nuestro baile y cogidos de la cintura llegará a ver que seguimos unidos y esto no es fácil de romper, suspiremos al unísono para demostrarle lo difícil que es.

Escribe una poesía y di cómo me anhelas para alejar a ese diablo que sigue teniendo sospechas; te mando ilusiones para continuar, te animo y así te hago pensar, de no ser así nos alejará, el mundo estará al revés y eso no nos puede suceder. Quedarán muchos silencios sin cubrir, posiblemente con poco que decir, hemos de ser como la tierra que con un poco de agua sigue dando sus frutos, sin tener grietas ni aridez pues se secaría y nos convertiría en esos dos extraños que él quiere.

Recordando secretos pasados enterrados hace tiempo, los sacamos del baúl sin esperar nada más, con una caricia y nuestras pequeñas cosas, olvidadas hace tiempo en ese rincón del olvido: ese fue nuestro universo, nuestro jardín, ahora las volvemos a guardar porque está cayendo la noche y él estará vigilándonos de cerca al pasar.

Esperaré el amanecer para consolarnos de estos silencios, parte de nuestra vida se perderá en el camino; no quiero que se nos escape nada más, quiero que dejemos de ser esos extraños que aún se acaban de conocer; pasó mucho tiempo ya, es hora de retomar y seguir. Escucho sonar una guitarra y me emociono, me hace pensar; eres mi inspiración, me sumerjo en ella y desafío mi equilibrio sin dudar; me llega al alma, me permite respirar y navegar, dándome cuenta de mi suerte… y sigo oyendo ese tocar con el alma en vilo.

En la piel se dibujan las arrugas del paso del tiempo grabadas a fuego; qué más da, pues eso demuestra las experiencias vividas, las alegrías, las penas, los viajes compartidos, las personas que has conocido y los amigos que has mantenido o dejado en el camino. Puedo seguir soñando, saber que me quisiste bien aunque nos hayamos alejado, pero sigo pensando en ti, sabiendo que me querías y el tiempo me dio la razón: con amor me trataste y jamás me olvidaste pero yo de alguna manera si lo hice y me alejé de ti.

Al amanecer siguiente te prometí que iba a cambiar, pero te mentí, no quería dar más, quería seguir con mi libertad, a pesar de poder ser mal entendida; por eso me fui, porque no te quería herir, ni que pudiésemos naufragar antes de llegar al próximo puerto, y así el diablo, sin poder lograrlo, conseguiría lo que tanto ha ansiado. Por eso te digo que es lo mejor que nos ha pasado, así de esta manera no hemos llegado a ser de nuevo dos extraños.

NOTICIAS AUCANAS

Condevolney

Entre el 17 de marzo y el 7 de mayo se celebrará en la Lonja del Pescado de Alicante una gran exposición sobre Miguel Hernández en el 75 aniversario de su fallecimiento. Organizada por la Comisión Cívica de Alicante para la Recuperación de la Memoria Histórica y con Carme Jorques como comisaria y responsable de la muestra, expondrán un centenar de artistas –fundamentalmente alicantinos pero también valencianos, castellonenses, murcianos o granadinos, que compartirán espacio con otros jóvenes creadores.

Este año 2017 se conmemora el 50 aniversario de la fundación del grupo de cantautores “Canción del Pueblo”, al que pertenece nuestro compañero aucano Adolfo Celdrán, junto a Hilario Camacho, Elisa Serna, Julia León, Manuel Toharia, Carmina Álvarez, Ignacio Fernández Toca, José Manuel Bravo "Cachas”, Luis José Leal... El pasado 9 de febrero se celebró en Madrid, bajo el lema “*¡Aquí están los cantautores!: 50 Años Creando Cultura de Resistencia!”*, un concierto conmemorativo de aquél acto fundacional, en el salón de actos Teatro del Instituto “Ramiro de Maeztu” de Madrid, el 22 de noviembre de 1967, ante más de mil personas. También el 31 de marzo se celebrará un nuevo concierto en Toledo, por integrantes de “Canción del Pueblo” y otros cantautores más jóvenes.

Recordamos que 10 años después de la fundación de “Canción del Pueblo”, en 1977, Celdrán grabó y publico su 4º LP, “Denegado”, con canciones prohibidas por la dictadura, entre ellas, acompañado por componentes de “Canción del Pueblo”, la canción “No Nos Moverán”. Así pues, celebramos el 40 aniversario de este disco que marcó una nueva época de libertades.

El pasado día 24 de febrero de 2017, Miguel Ángel Pérez-Oca ha ganado el PREMIO DE NOVELA DE CIENCIA FICCIÓN "CIUDAD DEL CONOCIMIENTO" de Sevilla (el más importante de este género específico de España), por su novela "EL SILENCIO DE LAS ESTRELLAS". Tras una reñida y larga deliberación, el Jurado acordó por unanimidad conceder el Premio a la mencionada novela, obra de Miguel Ángel Pérez Oca, natural de Alicante. El premio había sido convocado por el Parque de Investigación y Desarrollo Dehesa de Valme, S.A. y Premium Editorial, quien en breve editará el libro.

La entrega del premio y la presentación de la novela tendrán lugar en Sevilla, seguramente, en el próximo mes de abril. En Alicante la presentación tendrá lugar en la Sede Universitaria de Ramón y Cajal, 4 en fecha a determinar.

Asociación Cultural
AUCA de las Letras

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE

INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA Juan Gil-Albert